This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL CANCIONERO

DEL ESCLAVO

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL CANCIONERO

DEL ESCLAVO

Digitized by Google

IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

Digitized by Google

EL CANCIONERO

DEL

ESCLAVO

COLECCION DE POESÍAS
LAUREADAS Y RECOMENDADAS POR EL JURADO
EN EL CERTÁMEN CONVOCADO POR LA
SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA.

MADRID
PUBLICACIONES POPULARES
DE LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA
CALLE DEL SOLDADO, NÚM. 4
1866

Digitized by Google

R.338 606

D

Digitized by Google

CERTÁMEN POÉTICO.

La Sociedad Abolicionista Española, que no puede desconocer el saludable influjo que en todos tiempos ha ejercido la poesía en cuantas causas ha tomado bajo su noble patrocinio, deseosa al mismo tiempo de proporcionar un nuevo triunfo á nuestros ingenios, ha resuelto convocar un concurso para premiar las tres mejores composiciones poéticas, escritas sobre el siguiente tema:

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Se adjudicarán tres premios, á saber:

1.° Medalla de oro y título de socio honorario, al autor de la composicion que, á juicio del Jurado, ocupe el primer lugar.

2.° Medalla de plata y título de socio honorario, al autor de la que sea calificada en segundo lugar.

3.° Mencion honorífica y título de socio honorario, al autor de la poesía que, despues de las

Digitized by Google

anteriores, se considere como la de mayor mérito.

Estas tres composiciones se imprimirán á expensas de la Sociedad, entregándose á los autores una parte de la edicion.

El Jurado se reserva, sin embargo, el derecho de no adjudicar cualquiera de los premios anteriormente dichos, cuando, en su opinion, las poesías presentadas no reunan las condiciones necesarias para obtenerlos.

Quedan los aspirantes en absoluta libertad para elegir el metro, forma y extension de sus obras.

Los señores que tomen parte en el concurso, dirigirán sus producciones, ántes del 20 de Mayo próximo, al Secretario de la SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA, calle del Soldado, núm. 4, cuarto principal izquierda, Madrid.

La remision debe hacerse bajo sobre que contendrá la poesía sin firma, pero precedida de un lema, el cual se repetirá en la cubierta de un pliego cerrado, incluyéndose en él el nombre del autor, su residencia y domicilio.

El Jurado que ha de calificar las producciones que se presenten, lo formarán los señores

D. Wenceslao Ayguals de Izco.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
D. Miguel de los Santos Alvarez.
D. Juan Martinez Villergas.
D. Emilio Castelar.
D. Mariano Carreras y Gonzalez.

Digitized by Google

La adjudicacion de los premios se hará en sesion pública y solemne, dándose lectura de las composiciones premiadas, y abriéndose despues los pliegos que contengan los nombres de sus autores.

Madrid 31 de Marzo de 1866.

Digitized by Google

Digitized by Google

SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA.

ACTA DEL JURADO QUE HA ENTENDIDO EN EL CERTÁMEN LITERARIO ABIERTO POR LA MISMA SOCIEDAD PARA PREMIAR LAS TRES MEJORES COMPOSICIONES POÉTICAS ESCRITAS SOBRE EL TEMA DE LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Reunidos el dia 21 de Mayo último los señores D. Wenceslao Ayguals de Izco, D. Emilio Castelar, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Miguel de los Santos Alvarez, D. Juan Martinez Villergas y don Mariano Carreras y Gonzalez, nombrados por la Junta directiva de la *Sociedad Abolicionista Española* para formar el Jurado que debe entender en el certámen literario abierto por la misma Sociedad, con el objeto anteriormente indicado, procedieron en el mismo dia y siguientes al exámen de las composiciones presentadas.

Digitized by Google

Setenta y seis eran estas, y todas se leyeron en alta voz por uno de los individuos del Jurado, discutiéndose detenidamente su mérito absoluto y relativo.

Para graduar uno y otro, el Jurado creyó que debia tener en cuenta, no sólo las condiciones literarias, sino tambien, y muy principalmente, la pertinencia de las composiciones examinadas, dando un lugar preferente á aquellas que, á su belleza estética, reuniesen las circunstancias de tratar con más extension y profundidad el tema sobre el cual versa el certámen.

Tal es el criterio que ha guiado en sus juicios al Jurado, y se apresura á confesar que, sin él, se hubiera visto más de una vez perplejo para dictarlos, porque entre las setenta y seis composiciones mencionadas, hay no pocas sobresalientes, bajo el punto de vista exclusivamente literario, habiendo demostrado en esta ocasion nuestros ingenios, cuán alto rayan en su astro poético y en su entusiasmo por la noble causa de la abolicion de la esclavitud, que estaban llamados á celebrar con sus cantos.

Pero áun entre esas mismas composiciones todas dignas, como hemos dicho, de aplauso, literariamente consideradas; unas versan sobre la caridad en general, más bien que sobre la abolicion de la esclavitud, que siendo un acto de tan alta virtud,

Digitized by Google

no puede confundirse con ella: otras cantan especialmente el hecho de la emancipacion de los esclavos en los Estados-Unidos, empequeñeciendo así, por grande que aquél sea, el tema de suyo indeterminado, como lo indican los términos en que está redactado: otras contienen pensamientos que, aunque sublimes y generosos, pudieran interpretarse como contrarios al órden legal que esta Sociedad esencialmente humanitaria y pacífica tiene el deber de acatar: otras, en fin, ó divagan demasiado, dejándose llevar sus autores de la vivacidad de su imaginacion, ó se concretan á un solo aspecto del tema propuesto por la Sociedad; y de todos modos, ninguna reune tantos títulos segun el criterio anteriormente establecido, como las tres que llevan respectivamente por lema:

1.ª

El altar del bien público, como el de la divinidad, no exige sacrificios bárbaros: tened presente que las lágrimas del dolor son abrasadoras, y nunca compondreis con ellas una bebida refrigerante, porque contienen un veneno corrosivo que os devorará las entrañas.—BENTHAN.

2.ª

El imperio de los tiranos dura un dia; el de la unidad será eterno.

Digitized by Google

3.ª

¿No temeis la tempestad que 600.000 esclavos pueden levantar en el pacífico mar de las Antillas? El que no teme un castigo no cree en la justicia que rige toda la vida, no cree en Dios, que preside toda la historia.—CASTELAR.—*Los crímenes de la esclavitud.*

Por cuya razon el Jurado, unánímemente, estima que los autores de las tres composiciones dichas, son los que han merecido los premios ofrecidos por la Sociedad, debiendo adjudicarse:

La medalla de oro y el diploma de socio honorario, al autor de la primera.

La medalla de plata y el diploma de socio honorario, al autor de la segunda.

Y la mencion honorífica con el diploma de socio honorario, al autor de la tercera.

No obstante, el Jurado, teniendo en cuenta la inspiracion que resalta en las composiciones á que anteriormente se hace referencia, no puede ménos de recomendarlas á la consideracion de la Junta directiva de la Sociedad, para que, si lo juzga oportuno, se sirva darles publicidad, de acuerdo con sus autores. Estas composiciones son, en concepto del Jurado, las siguientes:

Digitized by Google

LEMAS.

1.ª

Æterna Spes.

2.ª

Todos tus hijos somos:
el tártaro, el lapon, el indo-ruso,
el tostado africano
es un hombre, es tu imágen y es mi hermano.

MELENDEZ VALDÉS.

3.ª

La sexta: Redimir al cautivo.—(OBRAS DE MISERICORDIA.)

4.ª

Scribere jussit, patria.

5.ª

Dilectio proximi malum non operatur: plenitudo ergo legis est dilectio.

S. PABLO.—*Epist. ad rom., cap. XIII, v.* 10.

6.ª

Todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos.

EVANGELIO SEGUN S. MATEO, C. VII.

Digitized by Google

7.ª

¿Y á los libres hijos vuestros
Quereis esclavos dejallos?
¿No será mejor ahogallos
Con los propios brazos vuestros?

CERVANTES.—*La Numancia.*

8.ª

«¡El hombre es libre!»

9.ª

Amaos los unos á los otros.—(JESUCRISTO.)

10.ª

¡Loor á la libertad! ¡Ya no hay esclavos!

11.ª

Que el corazon entero y generoso
Al caso adverso inclinará la frente
Antes que la rodilla al poderoso.

RIOJA.

12.ª

Cada palabra del Evangelio rompe un eslabon de la cadena de los esclavos.

LACORDAIRE.

Digitized by Google

13.ª

Todo á humillar la humanidad conspira.

QUINTANA.

14.ª

Todo á humillar la humanidad conspira.

Madrid 1.° de Junio de 1866.—WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.—JUAN M. VILLERGAS.--VENTURA RUIZ AGUILERA.—MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.—EMILIO CASTELAR.—MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS.

El altar del bien público, como el de la Divinidad, no exige sacrificios bárbaros: tened presente que las lágrimas del dolor son abrasadoras, y nunca compondreis con ellas una bebida refrigerante, porque contienen un veneno corrosivo que os devorará las entrañas.

(BENTHAM.)

¡Oh musa del dolor! Dame tu llanto
Más hondo, más acerbo y dolorido;
Sea mi voz un lúgubre gemido,
Un ¡ay! desgarrador sea mi canto.
Si en tu culto mi fe y ardiente celo
Merecen recompensa,
Dame lágrimas tristes, sin consuelo,
Para llorar una desdicha inmensa.
Y tú, Indignacion santa, tú, que inspiras
Fuertes impulsos á los fuertes pechos,
Que á las terribles iras
Del noble corazon vienen estrechos;
Llega, enciende mi alma,

Digitized by Google

Sopla en ella tus recias tempestades,
Que enfrente á la maldad de las maldades
Es oprobio la paz, mengua la calma.
¡Horrible esclavitud! En tu presencia
¿Qué mano generosa
Suscribir quiere la sentencia odiosa
Que entrega á la codicia la inocencia?
¿Quién pone tu dogal, tu marca imprime?
¿Quién en cólera justa no se inflama?
¿Quién, angustiado el corazon, no gime
Y á Dios y al mundo en su socorro llama?
¡ESCLAVITUD! ¿Cómo este horrible nombre,
Que es opresion, iniquidades, llanto,
Fuerza brutal, depravacion, espanto,
Puede el hombre escuchar? ¡Qué digo el hombre!
Dijérase que aterra,
Que inspira el horror mismo
En el mar proceloso, en la ancha tierra,
De la region del sol, hasta el abismo.
El rugir del leon ensangrentado,
La tórtola, arrullando con voz tierna,
La estéril roca, el valle dilatado,
El ardiente volcan, la nieve eterna,
Las aves que nos cantan sus amores,
La aurora purpurina,
El huracan, el céfiro, las flores,
El sáuce que en las aguas se reclina,
El torrente que estrago en pos derrama,

Digitized by Google

Fecundador el caudaloso rio,
La escarcha y el rocío,
La fuente que murmura, el mar que brama,
La garza que hasta el cielo se levanta,
La fiera que su presa descuartiza...
Todo le dice al hombre que esclaviza:
«*¡Sacrílego!* has hollado la ley santa!»
¿Y no hay piedad, justicia, ni derecho?
¿Todo se escarneció, todo se afrenta?
¿La voz de la tormenta
Por qué no he de alentar dentro del pecho,
A despertar de su mortal desmayo
Un pueblo de dolor y oprobio lleno,
Y hablarle con el trueno,
Y escribir con el rayo?
¿Qué vale inútil lira
Por el despecho rota,
Si hiel mi corazon y sangre brota?
¡Oh, quién pudiera el dia de la ira,
Cuando tiemble el tirano
Ante el esclavo que justicia implora,
Con la cadena en la sangrienta mano,
Así exclamar con voz aterradora:
«¿Qué has hecho de mi claro entendimiento?
»¡Entregarle al verdugo y al tormento!
»Viste de mi martirio la tortura
»Con semblante sereno,
»Siempre agotando el cáliz de amargura,

Digitized by Google

» Por tí, siempre cruel, otra vez lleno.
» Arrullaban tu sueño la armonía
» De mis ensangrentados eslabones,
» Mis gritos de agonía,
» Mis blasfemias y horribles maldiciones.
» Tu justicia es el cuero que desgarra,
» Tu moral el terror que me amedrenta,
» Tu piedad es la cólera sangrienta,
» Tu ley es la cadena que me amarra.
» ¿Con qué infernal, impío privilegio,
» Mártires haces y les niegas palma?
» Has profanado el templo de mi alma
» Con nefanda impiedad y sacrilegio.
» ¿Dónde está mi virtud, mi honor á dónde?
» ¡Mis delirios sangrientos, increibles,
» Mis vicios y mis crímenes horribles
» Son tuyos, tu obra son, de ellos responde!
» ¿Quién es vil? ¿Quién infame?... »
Cuando el Juez Infalible, Soberano,
Los reos de opresion airado llame
Y los coloque á la siniestra mano,
Y les diga: «*¡Opresores de la tierra,*
Gemid en el infierno eternamente!»
¡Quién pudiera clamar, alta la frente:
« ¡ESCLAVITUD! yo te hice cruda guerra;
» El anatema por mi Dios lanzado
» De fuego en caractéres dejé escrito,
» Con voz atronadora la he maldito,

Digitized by Google

»Con lágrimas de sangre la he llorado!»
¡Inútil anhelar, vana esperanza,
Ilusion á las veces importuna,
Del santo amor al bien! Pero ¿qué alcanza
Sin genio, sin poder y sin fortuna?
Sofocará mi voz ese coloso
Que á su imperio infernal no encuentra valla,
La codicia feroz... ¡Ay! alma, calla
En forzado silencio congojoso,
Y tu acerbo dolor quédese oculto
Al escarnio, á la befa y al insulto.
¡Poner al corazon una mordaza...
Sofocar la piedad dentro del pecho...
Ver holladas justicia, ley, derecho,
Y entre torturas la oprimida raza,
Trocando en arma vil la inteligencia,
Darla por auxiliar á la obra impía!...
¡No, no; entona, alma mia,
El canto del deber y la conciencia!
Si el poeta inspirado
Con su celeste fuego no te inflama,
A Dios y al mundo clama
Con la sentida voz de un pecho honrado.
Quiero llevar mi piedra á la gran obra,
Una chispa á la hoguera,
Un ¡ay! á la congoja lastimera,
Sin cobarde temor, ni vil zozobra.
Quiero execrar el dolo y la malicia,

Digitized by Google

Quiero adorar lo que es divino y santo,
Quiero enjugar de la inocencia el llanto
Con mis labios sedientos de justicia.
El pecho noble la opresion combata,
Guerra al oprobio en declarar no tarde,
No se envilezca en inaccion cobarde,
Ni en el silencio que el derecho mata.
¿Mirareis sin horror el negro crímen
De lesa-humanidad?... ¡Oh, nó! ¡Almas buenas,
Romped esas cadenas,
Llevad santo consuelo á los que gimen!
¿Quién osa defender con torpe lengua
El atentado de execrable nombre?
¡Hombres, venid á redimir al hombre;
La causa es santa, desertarla mengua!
Venid los que surcais con tosca mano
El fecundado suelo;
Venid los que buscais, del genio en alas,
Nuevas estrellas en el alto cielo;
El pio anacoreta
Que la pompa falaz huye del mundo;
Inspirado el poeta;
El artista fecundo;
El compasivo que el dolor socorre;
El grave pensador, el que delira,
El que tímido avanza, el que recorre
Los nuevos mundos que la fé le inspira;
La vírgen del Señor, que ve en la tierra

Digitized by Google

Peligro, tentacion, iniquidades;
El que lanza los rayos de la guerra;
El que arrostra del mar las tempestades...
Venid de los palacios y cabañas,
Todos venid, los de armonioso canto,
Todos venid, los de amoroso llanto,
Todos venid, los que teneis entrañas.
¿Qué importa quien os llama?
¿Para clamar: «¡Honor! ¡Justicia al hombre!»
Es menester un nombre
Que llene el ancho mundo con su fama?
Yo ví cubiertos de apiñada nieve
El humilde tomillo y fuerte encina,
El valle, la montaña, la colina:
Yo desprenderse ví fragmento leve
De una escarpada roca
Que allá en las nubes toca,
Y la nieve arrastrar precipitada,
Y rodando crecer de tal manera
Que salva la pradera,
Por el bosque talado
Abriéndose ancha calle,
Traspasa la colina, llega al valle,
No la detiene el rio,
Arrasa el caserío,
Y la débil cabaña,
Y el torreon feudal en sus cimientos,
Y, cual si fueran de flexible caña,

Digitized by Google

Los árboles arranca corpulentos.
  Voz de mi corazon, acento mio,
¡Oh, no mueras sin eco en el vacío!
Al desprenderte de mi pecho amante,
Que de horror se estremece,
Como la roca desgajada, crece,
Y corre, y sé robusto, y sé gigante.
¿Nadie te ha de escuchar? ¿Triunfará impía
Esa horrible maldad que al mundo espanta?
¿El noble grito de la causa santa
Ha de morir sin eco, patria mia!
¿Tu pueblo ha de llegar á la presencia
Del Infalible Juez y ser maldito?
¡Oh! vuelve en tí, ya es hora, yo te cito
Para ante el Tribunal de tu conciencia!
¡Dime! ¿Quieres ser sola
Escándalo de pueblos y de reyes,
La que el derecho y la justicia inmola
Al sancionar tus execrables leyes?
¡Dime! ¿Quieres romper los santos lazos
Que formados por Dios venera el hombre,
Y á crímenes sin nombre,
Cual ramera, cruel, abrir los brazos?
Si has de dar tu bandera á esas legiones
Que la arrastran envuelta en sangre y lodo,
Cifrando en la ganancia su honor todo,
Trueca en gusanos viles tus leones.
Donde el esclavo llora

Digitized by Google

Se abre la horrible caja de Pandora;
No hay dulce amor, ni matrimonio santo,
Castidad ni pudor en las mujeres;
El instinto brutal da nuevos seres,
Y la codicia grita: —«*Valen tanto.*»
A los míseros padres
Se vedan los más puros regocijos,
Y se roban las madres á los hijos,
Y se arrancan los hijos á las madres;
Se contempla el dolor con fria calma,
Se vende el cuerpo, se aniquila el alma.
Cobarde, suspicaz la tiranía,
Allí sueña, temblando, rebeliones,
Y al tormento le pide confesiones,
Y al verdugo que acabe la obra impía (1).
Sedienta la codicia de un tesoro,
Criminales inventa, hiere, mata,
O miente compasion y los rescata;
De la inocente sangre brota el oro (2).
¡Oh, Esclavitud! Donde execrable imperas,
¿Con qué fuego infernal el pecho inflamas?
¿De los hombres no basta que hagas fieras?
¡Las mujeres tambien! ¡Las nobles damas!
¡Vergüenza! ¡Horror! Mirad, mirad aquella,
Tras de pueril querella,

---

(1) Histórico.
(2) Histórico.

Digitized by Google

Que en leona furiosa se convierte,
De la esclava sujeta al fiero yugo,
Juez sin Dios y sin ley, feroz verdugo,
Gozarse en los tormentos y en la muerte (1).
El mercader infame, el hombre-hiena
Que vil trafica con la raza triste,
Hiere sin compasion al que resiste.
Allí... ¡Qué horror! El alma se estremece,
La crueldad tortura, el hambre mata,
El pudor se atropella y escarnece...
El poder del infierno se dilata.
Á sus naves la arrastra y encadena.
Avaricia feroz, torpe cinismo,
Todo un mundo de horror, de iniquidades...
Desencadena ¡oh mar! tus tempestades,
Sepulta ese bajel en el abismo.
Por tus ondas rugientes arrojados
Esos hombres feroces,
No escuche la piedad sus roncas voces,
Y sean de las playas rechazados,
Y no hallen una tabla mal segura,
Ni el faro los alumbre en las montañas,
Y encuentren sepultura
De algun mónstruo marino en las entrañas.
¿Cuál es la tierra impía,
El pueblo miserable y degradado

(1) Histórico.

Digitized by Google

Que se presta cruel á ser mercado
De aquella desdichada mercancía?
¡Uno tan solo! y al surcar las olas
Ese navío temeroso, incierto,
De todos execrado, encuentra puerto
Solamente en las playas españolas.
¡Oh vergüenza! ¡Oh dolor! ¡Oh patria mia!
La triste frente esconde.
¿Dónde huyeron, á dónde,
Tu gloria, tu virtud y tu hidalguía?
¿Y para eso has llevado en tus entrañas
Tantos hijos gloriosos, inmortales,
Y pregonó la fama tus anales,
Y llenaron el mundo tus hazañas,
Y heróica derramaste el *Dos de Mayo*
Torrentes de tu sangre generosa,
Y en Bailén, y en Tolosa,
Y se alzó en Covadonga Don Pelayo?...
¡Santos recuerdos! ¿Para qué los nombras,
Si tu ignominia su memoria afrenta?
A pedir de su honor terrible cuenta,
¿No ves alzarse las gloriosas sombras?
¡Gonzalo, Hernan, el Cid, Pulgar, Padilla...
El hombre en vuestra patria esclavo gime!
Tú, divino Colon, genio sublime,
¿Diste un mundo á Castilla
Para que en él clavando sus pendones
Extenso campo á la maldad abriera,

Digitized by Google

Y el mónstruo que rechazan las naciones
Allí patrocinado se acogiera?
¿Qué nos vale decir con arrogancia,
Poniendo por testigo al justo cielo:
«Ya no hay esclavos en el noble suelo
» Donde se alza Gerona y fué Numancia?»
¿Y América infeliz? ¿Por qué inmolada
Siempre ha de ser á codiciosas manos?
¿Allí los hombres no serán hermanos?
¿No está la Cruz del Gólgota plantada?
¿No hallará el bueno paz, consuelo el triste?
¡Oh patria, vuelve en tí, que harto serviste
De instrumento al error y á la codicia!
Donde se invoca el nombre de tus reyes,
Donde están tus guerreros y tus leyes
Estar deben tu honor y tu justicia.
Y tu honor está allí: cuando altanero
Hay quien le ultraja, en cólera te enciendes
Y en lucha desastrosa le defiendes;
Está bien, el honor es lo primero.
Pero ¿qué es el honor, dime, lo sabes?
¿Es el valor indómito en la guerra?
¿Es cubrir de cadáveres la tierra,
Y los abismos de vencidas naves?
¿Es el mundo sentir que viene estrecho
Y quererle llenar de tus hazañas?...
Si eso piensas, te engañas:
El honor es la fuerza y el derecho.

Digitized by Google

¿En América luchas? Si vengada
Cruzares el Pacífico altanera,
Mientras cobije esclavos tu bandera
Grande no puedes ser, ni respetada.
El deber en los nobles corazones,
Ni la verdad que de los labios brota
¿Ha de quedar aniquilada y rota
Por el fiero tronar de tus cañones?
¡No, no! los ayes de la triste raza
Que sujetas cruel á la coyunda,
Cubren tu pabellon de mancha inmunda
Y atraviesan tus naves de coraza.
Y aunque la fama hasta los cielos suba
De tu heróico valor y tus hazañas,
Corroe tus entrañas,
Gusano vil, la esclavitud de Cuba.
  En vano triste acudes;
La ley invocas, de rubor cubierta,
En vano; sigue abierta
La sima del honor y las virtudes.
De dar altos ejemplos celebrados
La inícua tentacion no se recela;
Allí es la gran escuela
Propia para formar grandes malvados.
La Esclavitud te lanza
Un pueblo que no escucha tus gemidos;
Sus hijos le devuelves corrompidos,
¡Oh América! ¡terrible es tu venganza!

Digitized by Google

Mas ¿por qué la provoca?
¿Qué derecho, qué ley, qué Dios invoca?
El tiempo... El interés... De Cuba el suelo
Con dolor se fecunda, con espanto;
Há menester del oprimido el llanto...
Es el rocío que le envía el cielo.
¡Oh! ¡Si existe una tierra
Que los tesoros que su seno encierra
Sólo puede ofrecer gimiendo esclava;
Talen sus campos récios huracanes,
Inundadla, volcanes,
Con vuestros rios de candente lava!
¡Pero no, detened! El Ser Supremo,
Fuente de amor sublime y de armonía,
No creó ese interés y lucha impía.
Calumnias á tu Dios, hombre blasfemo
Que confundes su ley con tus errores,
Que sumas y que restas los dolores
En el libro infernal de tu codicia,
Oráculo de viles corazones.
La Historia se lo ha dicho á las naciones:
El cálculo mejor es la justicia.
¿Por qué ¡raza infeliz! te fué negada?
¿No has sido en el Calvario rescatada?
Hijos todos de Dios, son tus hermanos
¡Oh mísera inocente!
Los que encadenan tus robustas manos
Y de oprobio y dolor cubren tu frente.

Digitized by Google

¿Qué ley de maldicion, qué ley de horrores
Tu cuello al yugo sin piedad inclina?
De la mente divina
Esclavos no han salido ni opresores.
¿Cuándo ¡pueblo infeliz! llega la hora
Y llega el salvador que te redime?
¿Quién ve tus desventuras y no gime?
¿Quién mira tus tormentos y no llora?
¿Cuál tu delito fué, cuál tu pecado,
Si, áun amarrada á la servil cadena,
Tu alma pura y serena
Su orígen celestial ha revelado? (1)
Tu corazon latiendo generoso
Rompe á veces el yugo que le humilla,
Como al mediar de un dia tenebroso
Las nubes rasga el sol y puro brilla.
¡Oh! Te calumnian tus verdugos fieros
Al torturarte sin piedad, te infaman,

---

(1) Sabidos son los muchos ejemplos de fidelidad y abnegacion dados por los negros, cuya benevolencia es bien conocida de todo el que los ha estudiado sin prevenciones interesadas. Hay un hecho notable, que no queremos dejar de consignar aquí. En la Martinica fué imposible hallar entre los negros quien se prestase á ser verdugo. Cuando esta plaza vacó la última vez en la audiencia de Valladolid, hubo *trece* pretendientes; uno habia sido presidiario; los doce restantes, *de buenos antecedentes.*

Digitized by Google

Con nombres viles tu desdicha llaman
Y escarnecen tus ayes lastimeros.
¿Cómo has de levantar al firmamento
La triste frente que el oprobio infama?
Traga la esclavitud el pensamiento
Como el roto bajel la mar que brama.
Mas si fuera verdad que al africano
Vedára Dios meditacion profunda,
Y el arte, de la paz madre fecunda,
Y el impulso del genio soberano;
¿Del Cáucaso á la raza poderosa
Le habrá dicho el Señor: — « Marcha orgullosa,
» Rasga mi ley, sofoca tu conciencia,
» Cambia tu cetro en hacha de verdugo,
» Recibe un alto don, la inteligencia,
» Forja con ella un execrable yugo? » —
¡Blasfemia! ¡Iniquidad!... Cuando se encumbra
Una raza, un mortal de fuerza lleno,
Dios le manda: — « Sé justo, grande, bueno, » —
Como le dice al sol: — « Brilla y alumbra. » —
¡El genio y la virtud en cruda guerra!
Lucha imposible que el Infierno ansía.
¿No mirais descender raudo á la tierra
El ángel de la paz, que Dios envía,
Y al contemplar en todas las regiones
Los pueblos y naciones
Donde la Cruz del Gólgota se adora,
« Ya no hay Esclavitud » dice, y un canto

Digitized by Google

Entona de amor lleno y gozo santo?
Mas llega á España, y sin consuelo llora,
Y esta lágrima pura
De sublime dolor, sube hasta el cielo,
Y cae en nuestro suelo
En oprobio tornada y desventura.
¡Piedad, mi Dios, piedad, si tu ley santa
Hemos hollado con impía planta!
¡Ay! Sordos á tu voz, nuestro pecado
Es horrendo, execrable;
Mas no sea tu cólera implacable
Con un pueblo que gime atribulado.
Del mísero africano los clamores
Allá en otro hemisferio repetidos,
¡Cuántas veces sofocan los gemidos
De los propios dolores!
¡No nos mires, Señor, con ceño adusto;
Le cuesta al desdichado alzarse justo!
¡Oh amigos del que sufre! ¡Oh mis hermanos!
¡Oh buenos hijos de la patria mia!
Que luzca esplendoroso el bello dia
Que esclavos no consienta ni tiranos.
Rechazad con horror la vil herencia
Que los siglos culpables os legaron,
Cuando impíos al hombre encadenaron;
No alegueis el temor de la impotencia,
No: tened voluntad, con ella es fuerte
Quien la justicia eterna firme invoca;

Digitized by Google

No; tened voluntad, ella convierte
La deleznable arena en dura roca.
La ferviente plegaria, el celo santo,
La dulce compasion, el triste llanto,
No se pierden sin eco en el vacío:
Toman cuerpo á la voz Omnipotente,
Y aterrado el impío
Los ve caer y aniquilar su frente.
Tal del extenso valle y la colina,
Y del rio y la fuente cristalina
Se alza vapor ligero,
Que invisible primero,
Subiendo hasta la cima del Moncayo,
Forma la nube do se engendra el rayo.
¡Oh, patria! Lava ese borron inmundo,
Antes que, escarneciendo tus blasones,
De tu maldad se escandalice el mundo
Y á su barra te llamen las naciones,
Y desde el Neva á la region remota
Pregonen los verdugos tu injusticia,
Y clavando tu nombre en la picota
Por la fuerza te impongan la justicia.
¡Dime! ¿Y al miedo cederás cobarde
Lo que injusta negáras al derecho,
Ó en la frente el rubor, la íra en el pecho,
De tu indomable arrojo harás alarde?
Si te alzas orgullosa y altanera,
Si á la voz del coraje todo calla,

Digitized by Google

¿Quién dará bendicion á tu bandera?
¿Qué Dios invocarás en la batalla?
El altar en que brilla un Crucifijo
No puede ser tu altar. ¿Y á dónde fuerte
Hallarás quien se ria de la muerte?
¿Cuál madre te dirá: «Toma mi hijo,
»Que derrame su sangre generosa
»Hasta el postrer aliento de la vida
»Por esa causa odiosa,
»De Dios y de los hombres maldecida?»...
¡Oh! ¡Ninguna! ¡Jamás! Si hollas las leyes
Del augusto deber y virtud santa,
Que pisen tu garganta
Los pueblos victoriosos y los reyes.
¡Dolor acerbo! No, no luzca el dia,
Llorado eternamente,
De confusion, de horror y de agonía;
Que el justo al pelear te mire enfrente.
Yo, de hinojos postrada,
Te lo pido por Dios, ¡oh patria amada!
Oye la voz de tu celeste Padre;
Rompe con la maldad el torpe lazo;
No le prestes la fuerza de tu brazo;
No nos cause rubor llamarte madre.
No más de esos nefandos regocijos
En que gime el honor y la inocencia;
Si fué la Esclavitud tu horrible herencia,
La santa Libertad lega á tus hijos.

Digitized by Google

Que el esclavo te mande,
Saludo de alto honor á tu bandera,
Su merecida bendicion primera.
Sé justa ¡oh patria mia! y serás grande.

CONCEPCION ARENAL.

Coruña.

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

DEDICADA Á MI BUEN AMIGO

EL SEÑOR DON ANTONIO HERNANDEZ DE LA MOLINA.

El imperio de los tiranos dura un dia,
el de la unidad será eterno.

¡Sonó la hora del perdon!... ¡El ruego
Del Hijo escucha el Padre Omnipotente:
Extinto ya de su justicia el fuego,
La luz de la piedad baña su frente,
Y el triunfo es del amor!... ¡Un sol divino
Con nunca visto resplandor fulgura;
Su rayo peregrino
Al mundo paz y venturanza augura!
Y la raza rebelde y pecadora,
Que del cielo proscrita
Atada al polvo y abatida llora,
Torna los ojos al celeste rayo,
Y de esperanza y júbilo palpita,
Volviendo, al fin, de su mortal desmayo.

Digitized by Google

Y cuando amor le trae,
Y amor inspira y fraternal ternura,
Y á sí los pechos por amor atrae:
Cuando le guia amor y amor le alienta,
Y en holocausto del amor se ofrece
En la cumbre del Gólgota sangrienta;
Y cuando allí, tras funerario velo,
Su inmenso amor se exhala y resplandece,
Engarzando al morir el mundo al cielo;
¿Pudo el hombre, más tarde, pudo impío
Al faro salvador cerrar los ojos,
Sentir el pecho para el bien vacío,
Y henchido al par de ingratitud y enojos?
¡Pudo, sí, pudo!... Y la sublime idea,
Que acarició el Jordan, y en la alta cumbre
Del Calvario la sangre purifica,
Que bañando la Cruz cálida humea
Y mancha á la proterva muchedumbre
Que en tan negro suplicio se recrea,
Nueva sangre despues la magnifíca,
Que vierte infiel cuchillo,
Y sosteniendo incólume su brillo,
La aclama por do quier y glorifica.
¡Vedlo, si no!... La fementida Roma
La opone alzado valladar, y airada
Las recias armas á la lucha toma,
En sus ídolos falsos confiada.
Mas ¿dónde los guerreros

Digitized by Google

Que intenta avasallar?... ¿A dó se esconden
Los paladines de la santa idea,
Que al bárbaro clamor de la pelea
Con desnudos aceros no responden?
¡Hélos, oh Roma, allí!... ¡Ah!... ¡te saludan
Con la paz del Señor!... ¡son tus hermanos!...
¡Brindando amor, con el amor se escudan,
Y á tí llegan tendiéndote las manos!
¡Esas las huestes son que hora combates!...
¡Para ellas guardas nítidos laureles,
Cuando al verlas de rabia y odio lates!!
En balde el triunfo anhela,
Y en sed de estrago cual leona herida
Ruje, y cruel á exterminarlas vuela,
De Satán por la cólera impelida...
En balde tiende la espantosa garra
Y en el inerme seno
Clavándola sañosa,
Los miembros con placer rompe y desgarra,
Hartándose de sangre generosa:
Que esa sangre fecunda
Del ancho circo la infecunda arena,
Y la unidad allí su imperio funda,
Do corre en más ardiente y larga vena.
¡Allí vida recibe
Do parece espirar; y sus proezas
Con sangre de sus mártires escribe!...
¡Por ella vela Dios, y cuando Roma

Digitized by Google

Con su alto Capitolio se desploma,
La santa idea sobre Roma vive!
  Mas ¡ay! ¿será que el hombre,
Al aclamarla en la anchurosa tierra
Y al bendecir su nombre
Como lazo de paz y bienandanza,
Abra do quier palenque á infanda guerra,
Robe al hombre, su hermano, la esperanza,
Y velando hasta el crímen con su lumbre,
Y en la traidora mano presto el yugo,
Le reduzca á humillante servidumbre,
Convirtiéndose en déspota y verdugo?
  ¡Parece, pues, que tan sublime idea,
Que al emanar de Dios hija es del cielo,
Caber no puede en el maldito suelo,
Do la opresion campea,
Cavando á la razon tumba de hielo!
  ¡Amor!... ¡fraternidad!... ¡Soñada gloria!!!
¡Siempre la fuerza, y por do quier triunfante
Manchando con sus crímenes la historia!...
¡Siempre el oscurantismo
Ligando en dura amarra el pensamiento!...
¡Siempre su juez; y con su inmundo aliento
Anublando su antorcha al cristianismo!...
¡Siempre con la unidad en lucha impía,
La púrpura ciñéndose á deshora,
Írgue su faz la horrenda tiranía;
Y al poder de su saña destructora,

Digitized by Google

Gime la libertad en noche umbría,
Y el mundo siempre entre cadenas llora!
¡Volved, si no, los ojos:
Allí do el hombre en iras se levanta,
Verdes y amenos campos torna rojos!...
¡Allí se alza el tormento
Que los miembros quebranta!
¡Allí se escucha horrísono lamento!...
¡Allí son las hogueras!...
¡Allí la triste humanidad se agita,
Ya moribunda, en convulsiones fieras!...
¡Y allí, saciando el déspota su encono,
Roja la faz, las manos purpurinas,
Asienta audaz su abominable trono
En huesos calcinados y ruínas!
¿Y lo consiente Dios?... ¿Y el rayo ardiente,
Que á su querer sujeto centellea,
No confunde su frente
Y no apaga á la lid su roja tea?
¡Pues qué!... ¿no tendrá fin la ruda saña
Del tirano feroz?... ¡Dios no permite
Que mueva más el brazo á inícua hazaña,
Ni que al mortal contra el mortal excite!
¡Ya su fallo sonó!... ¡Ya al firmamento
De libertad el grito se levanta,
Y cunde por do quier y asorda el viento!...
¡Dulces ecos de amor y gozo traen
Los céfiros y el mar!... ¡Rotos do quiera

Digitized by Google

Los ominosos eslabones caen
En que gimió la humanidad entera!...
¡Do quier el pueblo, con valor que espanta,
Sus sagrados derechos reconquista...
Los déspotas do quier tiende á su planta,
Como la hoz del segador la arista!
¡Sí!... ¡do quier la victoria
Sonríe á la razon; que Dios no puede
Negar jamás á la razon la gloria,
Y el imperio del mundo le concede!
¡Qué!... ¿Lo dudais? ¡Pues bien!... llegará el dia
En que atada la negra tiranía
Por siempre en polvo yacerá; las manos
No forjarán entónces duros hierros
Para luchas de hermanos contra hermanos!...
Lazo de amor fraterno
Unirá á las naciones,
Que enantes se juraban ódio eterno;
Y arrojando los bélicos pendones,
Y el rencor á la par teniendo en mengua,
De un polo al otro polo
No habrá más que una lengua,
Y no más que una ley, y un pueblo solo!!
Mas en tanto que llega
La suspirada hora
Que el noble corazon de gozo anega;
Tú, que tras siete siglos, patria mia,
De oprobio y mengua y lucha encarnizada

Digitized by Google

Al fin lanzaste á la morisma impía
De la Libia á la arena abrasadora,
Enclavando en las torres de Granada
La enseña redentora:
Tú, que al tender los brazos
Enlazaste á tu cetro un nuevo mundo,
De Dios en nombre, con estrechos lazos:
Tú, que la voz divina
Del Evangelio en él sonar hiciste,
Que sólo al bien y á la piedad inclina,
Y sábias leyes por su bien le diste:
Tú la heróica sin par, tú la matrona,
Que conquistastes inmortal renombre,
Con la cruz laureando tu corona,
¿Consentirás que allí, bajo tu egida,
El hombre oprima al hombre,
Árbitro siendo de su suerte y vida?
¿Tolerarás que el tráfico enriquezca
A esa inmunda canalla
De viles mercaderes,
Que encuentra en la codicia sus placeres,
Y sólo en la codicia su Dios halla,
Y que en público ofrezca
De su inhumano proceder ejemplo,
Vendiendo á precio vil con alma impura,
Allí de Cristo junto al sacro templo,
Al pobre negro del Crëador hechura?
¿Podrás oir el lúgubre gemido,

Digitized by Google

El ¡ay! desgarrador que delirante
La madre arroja, á quien el ser querido
Arrancan de su seno;
Y el llanto ver que inunda su semblante,
Y el temblor de su labio, y de sus ojos,
Donde la saña y el dolor se pinta,
La expresion elocuente, revelada
De luz y sombras por siniestra tinta?...
¡Oh! ¿mirarla podrás, sin que inflamada,
Y en alta idea el pensamiento fijo,
Tu indignacion no estalle,
Y el pregonar sacrílego no acalle,
Tornando á la cuitada el tierno hijo?
¿Y sustentan las ondas tus bajeles,
Que heróicos en Lepanto
Se cubrieron de espléndidos laureles,
En la armada agarena
Sembrando luto y confusion y espanto,
Y no das caza y cuelgas de una entena
Al bárbaro negrero,
Que, al zarpar de las costas del Atlante,
Suelta las blancas lonas altanero,
Y conduce su quilla,
Sordo al hondo gemir, de oro anhelante,
En rumbo audaz á la cubana orilla?
Y cuando ruge el huracan furioso
Y el ancho mar enturbia y alborota,
Que erizándose en montes hervoroso

Digitized by Google

Con rudos golpes su velera azota;
Si hendir las olas férvidas le embarga
Del triste esclavo la gravosa carga,
¿Le verás impasible
A las leyes hacer procaz insulto,
Y hombre tras hombre, cual inútil bulto,
Lanzar al agua con crueldad horrible?...
¡Oh!.. ¡no!.. ¡nunca!.. ¡jamás!.. ¡Los nobles pechos
Al abatido en su orfandad amparan!...
¡Noble eres tú!... ¡para enarrar tus hechos
Cien lenguas no bastaran!
Hoy, anegado en llanto,
El negro miserable
Te pide auxilio en su profunda pena,
Y tú debes sobre él tender tu manto
Y quebrantar su bárbara cadena!
¡Abierto está el camino
Que te traza el deber!... ¡en él con gloria
Dar libertad al hombre es tu destino!
¿Qué te detiene, pues?... ¿Podrás, acaso,
Por deslumbrar allí con montes de oro,
A la santa piedad cerrar el paso
Y desoir del miserable el lloro?
¿No es ántes que ese suelo y su riqueza
Que al ocio y goce sensual provoca;
Y ántes que el torpe ambicionar impío
De esa turba ruin, de alma de roca...
No es ántes, dulce patria, y no te asombre,

Digitized by Google

De nobles sentimientos la grandeza
Y la ventura y libertad del hombre?...
¡Cierra los ojos, pues!... ¡alienta y anda!...
¡Rompe ese yugo que al mortal aflige!...
¡Tu propio honor, la humanidad lo exige;
La fe lo quiere así... Dios te lo manda!!

JUAN JUSTINIANO Y ARRIBAS.

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

....¿No temeis la tempestad que seiscientos mil esclavos pueden levantar en el pacífico mar de las Antillas? El que no teme un castigo, no cree en la justicia que rige toda la vida, no cree en Dios, que preside toda la Historia.

CASTELAR.—Los crímenes de la esclavitud.

I.

Porque ayer un pueblo insano
En ley la fuerza trocara
Y un mundo inerme acatara
Sus caprichos de tirano,
Lanzóse en la lucha ufano,
Sin que contener pudiera
Ninguna mortal barrera
El empuje poderoso
Y el girar vertiginoso
De su triunfante carrera.

Digitized by Google

Entónces vieron las gentes
Profanados sus hogares;
Llegó la sangre á los mares
En espumosos torrentes;
Poblaron ecos potentes
Valles, selvas y colinas,
Y en las tumbas y en las ruinas
Coloso de la fortuna,
Alzóse un imperio, cuna
De las naciones latinas.

Al grito de sus legiones
Cayeron pueblos y reyes;
Él impuso nuevas leyes
A las vencidas naciones:
De viejas instituciones
Seguir la senda le plugo,
Y hacer de la ley un yugo
Pesado, afrentoso, estrecho,
De la conquista un derecho
Y del hermano un verdugo.

II.

Pero al llegar á la cumbre
El gigante del pasado,
Volvió al no sér, arruinado

Digitized by Google

Por su propia pesadumbre:
De su infame servidumbre
Legó al mundo la memoria,
Baldon de su falsa gloria,
Triste y sangriento despojo
Que presta el líquido rojo
Con que se escribe su historia.

Y Roma, la que cautiva
A la humanidad tuviera,
Aquella ciudad guerrera
Que, levantándose altiva,
Gritó: «yo soy la ley viva,»
Con ambicioso trasporte,
La de cien imperios córte,
Sintióse herida en la frente
Por la idea del *Oriente*
Y por las mazas del *Norte*.

Al descender de la altura
La doctrina redentora,
Sigue á la noche la aurora,
La verdad á la impostura,
La vírgen mística y pura
A las lascivas vestales,
A las falsas bacanales

Digitized by Google

Las plegarias verdaderas,
Y la Cruz á las banderas
De las huestes imperiales.

A la contínua pelea
Sucede la paz ansiada;
Sobre la tajante espada
Se alza la fecunda idea;
Y aquel mundo, que desea
Rasgar su triste sudario,
Repite en concepto vário:
« Amor, justicia, consuelo; »
Leyes que promulga el cielo
En la cumbre del Calvario.

III.

Mas ¡ay! que el genio profundo
De aquella edad, que espiraba,
Con su recuerdo dejaba
En herencia á un nuevo mundo
De la cadena y el *fundo*
Las renacientes semillas...
Ved: del negro en las mejillas
Hay un poema de llanto,

Digitized by Google

Que entona su último canto
Bajo el sol de las Antillas.

Roma dió nombre á su edad,
Hizo esclavo un hemisferio,
Y ante el poder de su imperio
Sucumbió la libertad.
Hoy tambien la iniquidad
Con hierro oprime las manos,
Y el yugo de los tiranos
Es más innoble y pequeño
Que aquel magnífico sueño
De los Césares romanos.

Ayer el mortal debate,
Con franco grito de guerra,
Daba á la enemiga tierra
El anuncio del combate;
Hoy, del piélago al embate,
Veleras embarcaciones
Llevan á extrañas regiones
La traicion y la sorpresa,
Y se reparten su presa
Mercaderes y ladrones.

Digitized by Google

Ayer por adversa suerte
Vencido un pueblo caia,
Y el vencedor imponia
La servidumbre ó la muerte;
Hoy el derecho del fuerte,
Uno á uno, dos á dos,
Ciento á ciento, de sí en pós,
Lleva seres maniatados,
Y en miserables mercados
Vende la imágen de Dios.

La gloria de Roma empieza
Donde su poder espira,
Y el mundo moderno admira
La fiebre de su grandeza;
Pero con ruda franqueza
La historia dirá mañana,
Que una sociedad cristiana,
Sed codiciosa sufriendo,
Quiso apagarla vertiendo
Rios de sangre africana.

Sangre que la Providencia
Nunca en sus fallos olvida,
Crímen que del fratricida
Enrojece la conciencia,

Digitized by Google

Es el fallo que sentencia
A la maldicion futura,
Al pueblo cuya locura
Manchó con actos crüeles
Un pasado de laureles
Y un presente de cultura.

IV.

¿La humanidad marcha, acaso,
Por mano fatal guiada,
De la existencia á la nada
Y del oriente al ocaso?
¿Nave de inseguro paso
En Océano desierto,
Camina con rumbo incierto
Hácia ignorado destino?
¿Nadie la enseña el camino?
¿Nadie la conduce al puerto?

Nó: la humanidad avanza
Con incontrastable fuerza,
Sin que sus destinos tuerza
La embriaguez de la venganza;
De una celeste esperanza
Mensajera es cada aurora,
Y ante su luz bienhechora

Digitized by Google

El espíritu agitado
Busca un ideal soñado
Que el porvenir atesora.

Y al paso que las edades
Avanzan con giro lento,
Se dilata el pensamiento
De las nuevas sociedades:
Aquí perecen ciudades,
Allí templos edifican,
Más allá naves fabrican
Que los pueblos eslabonan,
Y nuevas leyes sancionan,
Y dogmas nuevos predican.

Y el arte ciñe corona
Grabada en mármol y bronces;
Y el soplo de Dios entónces,
Hinchando la débil lona,
Se extiende de zona á zona,
Y de fe las razas llenas,
Sienten latir en sus venas
La sangre que, ayer esclava,
Es hoy volcan cuya lava
Pulveriza las cadenas.

Digitized by Google

Por eso, cuando pasados
Aquellos siglos de lucha
La humana razon escucha
El clamor de los mercados;
Cuando mira profanados
Los fueros de la justicia
Por una torpe codicia,
A Dios en su auxilio invoca,
Y la protesta coloca
Enfrente de la injusticia.

Sonora, doliente, grave,
Su voz el martirio eleva
Y á cien regiones la lleva:
En el surco de la nave,
En la armonía del ave
Ecos su dolor envía,
Y el viento, la ola bravía,
La brisa con soplo blando,
Vienen su queja cantando
A la noble patria mia.

V.

Pueblo, cuyos defensores
No rindieron vasallaje
Ni á la morisma salvaje,

Digitized by Google

Ni á los ilustres traidores;
Pueblo, que á los invasores
Mostraste su tumba abierta,
¡Hidalga nacion, despierta
Y al suelo la frente inclina,
Que la justicia divina
Está llamando á tu puerta!

En vano de tus mayores
Severo juicio formulas,
Tiranas leyes anulas
Y escribes leyes mejores.
Así como los fulgores
De una suprema verdad
Coloran la inmensidad,
Así el progreso en la tierra
Ley inquebrantable encierra
De una sola libertad.

Cuando, roto el lazo estrecho
De las viejas tradiciones,
Vayan tus nobles varones
A conquistar un derecho,
Con la esperanza en el pecho

Digitized by Google

Y el ideal en la mente,
Gritará una voz potente
Que en el espíritu vibre:
No existirá un hombre libre
Mientras un esclavo aliente.

BERNARDO DEL SAZ Y BERRIO.

Valladolid.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD. *

Æterna spes.

¿Habremos de sellar trémulo el labio
Y ahogar medrosos el latido ardiente
Del noble corazon? ¿El torpe agravio
Podremos acallar, si la mejilla
De llanto está surcada? ¿Nuestra frente
En el polvo hundiremos humillados
Para ocultar así nuestra mancilla,
Al fin como cobardes y menguados?

Nunca: que nuestra voz el aire hienda
Y rauda cruce el viento,
Y el mundo todo entienda
El grito santo que mi patria lanza;
Grito que por impulso soberano
Salvando el Oceano,

---

* Para la insercion de las composiciones que siguen á las tres premiadas, sólo se ha tenido en cuenta el órden alfabético de los apellidos de sus autores.

Digitized by Google

Lleva á los afligidos corazones,
En lejanas regiones,
De redencion la vívida esperanza.

Sí; que existe en la tierra todavía,
Para mengua y baldon de los mortales,
La esclavitud impía,
Y fuerza es ya que nuestro acento estalle
Y en contra suya enérgico batalle,
Para que al fin vencida, lance fiera
Su maldicion postrera,
Y eterna tumba en nuestro siglo halle.

Atrás los fratricidas;
Atrás los que envilecen
La imágen del Señor, los que del hombre
El divinal espíritu escarnecen
Invocando quizá sagrado nombre.
Verdugos inhumanos,
Que con terrible calma
Prendeis el cuerpo asesinando el alma,
Atrás, no sois cristianos.

Digitized by Google

Miradle, allí se encuentra; el sol radiante
Con ardor tropical lanza su lumbre,
Y el esclavo trabaja jadeante,
Retratada llevando en el semblante
De su afliccion la inmensa pesadumbre.
No puede más; el aire que respira
Su pecho abrasa; doloroso grito
Se exhala de su boca;
Doliente al cielo mira,
Invocando tal vez su mente loca
Término á padecer tan infinito.
A la fatiga cede,
Pretende descansar sólo un momento;
¿Quién sus dolores lamentar no puede?
¿Quién no le presta aliento?

Mas ¡ay! para el esclavo no hay reposo,
Que no es hombre el esclavo; al aire ondea
Un cómitre feroz látigo infame,
Y su espalda golpea
Una vez y otra vez; la sangre corre
Y á tierra llega, y al manchar el suelo
Mancha tambien el alma del tirano,
Y no hay poder humano
Que sus vestigios borre.
Quizás despues de amargo desconsuelo
Y de agudo dolor en la conciencia,

Digitized by Google

El Señor en su santa providencia
Le otorgue su perdon allá en el cielo.

Y ese esclavo infelice
Tiene patria y hogar; esposa, hijos,
Que perdido le lloran
Y por su vuelta al Hacedor imploran
Con acentos prolijos.
¡Patria! ¡Familia! afectos bienhechores
Que embalsaman la senda de la vida,
Como en vasto arenal pintadas flores
Que al aire dan su esencia bendecida.

Unos hombres malvados,
De corazon de hiena,
Por la avaricia sórdida guiados,
Pusieron el pié osados
De su playa natal sobre la arena.
Tembló la negra raza
Presintiendo en su pecho
Que desgracia terrible le amenaza;
Que así tambien la nubecilla leve
Que en la celeste bóveda se mueve,
Sin presagio de horrores se presenta
Y lleva en sus entrañas la tormenta.

Digitized by Google

Comienza la obra impía:
De los paternos brazos
A los hijos se arranca, y al esposo
Del seno de la esposa: fuertes lazos
A los cautivos con barbarie oprimen,
Y como vil y pobre mercancía
Se arrojan en la nave, que velera
Sólo partir espera.
Consumado está el crímen;
¿Qué importa al comerciante en carne humana
Los ayes de dolor de los que gimen,
Si él doblará su capital mañana?

Vuela la nave, la maldad va en ellos...
¡Oh! ¿Por qué no levantas, Oceano,
Hasta el cielo tus ondas bravecidas,
Y luégo sobre el buque las derrumbas,
Y á esclavos y á verdugos
Das en tu seno perennales tumbas?
Castigo el criminal empedernido
Tuviera de esa suerte,
Y el cautivo descanso de su pena;
Que es preferible el sueño de la muerte
A arrastrar del esclavo la cadena.

Digitized by Google

Allí la tierra está; tierra preciada
Bañada en luz, perfumes y armonías;
Por las olas del mar acariciada
En dulces noches y serenos dias;
Tierra bella de amores,
Donde al jardin de matizadas flores
Sombra le dan los bosques seculares;
Oculto y vasto mundo,
Que de Colon el genio sin segundo
Hizo brotar del fondo de los mares.
América aparece; el fuego santo
De pura libertad guarda en su seno;
Pero oculta tambien bajo su manto
La esclavitud, mortífero veneno.
Aberracion extraña
Que en breve ha de morir al recio embate
De la moderna idea
Que en los honrados corazones late;
Consorcio horrendo que feroz pelea
Sordamente promueve,
Y que apenas el alma
A comprender se atreve.

Llega la nave á la desierta orilla,
Toca el esclavo la insegura arena;
Pero no clava en tierra la rodilla,

Digitized by Google

Ni á Dios dirige su oracion sencilla,
De fe y emocion llena.
Pronto vendido en público mercado
Se verá el desgraciado;
Pronto un dueño inclemente
Con látigo acerado
Sus carnes abrirá; pronto en su pecho
Morirá la esperanza bendecida,
Que llena el mundo derramando flores,
Para dar nada más ancha cabida
A un infierno espantable de dolores.
La misma suerte espera
A la infeliz esclava; y si el destino
La dotó por acaso de hermosura,
Objeto se verá la desdichada
De liviandad impura.
Y sus hijos, los hijos de su dueño,
Esclavos vivirán como su madre,
Y vendidos serán con vil empeño,
¡Horrendo crímen! por su mismo padre.

¡Cuadro espantoso que al dolor provoca
Y enciende en santa ira
El corazon que la justicia invoca!
¡Horrible cuadro que terror inspira!
La mente conturbada

Digitized by Google

Huye de contemplar tanto extravío,
Y en la presencia del Señor postrada
Pide perdon para el tirano impío,
Y libertad para el que esclavo llora
Y siglos hace la justicia implora.

Allá en los tiempos que la historia encierra
Entre pesadas brumas,
Bárbaros siglos de contínua guerra,
Aparece el esclavo; prisionero
Destinado á morir, salva su vida
De manos del verdugo,
La libertad perdiendo tan querida
Y el cuello atando á abominable yugo.
Más tarde en el Calvario
La redencion del hombre se proclama,
Y la nueva doctrina
De amor enciende inextinguible llama,
Y del orbe á los límites camina
Llevada en alas de la fe sincera
Que en sus santos apóstoles impera.
Jesus borró las torpes distinciones
De señores y esclavos;
Ensalzó al oprimido,
La igualdad infundió en los corazones,
Prometió á todos celestial morada,

Digitized by Google

Los odios destruyó de las naciones,
Y el mundo antiguo se sumió en la nada.

Y han pasado los siglos; cada uno
Ha arrancado una piedra carcomida
Del edificio que á la antigua idea
Soberbia alzó la sociedad vencida.
Ruinas quedan no más; pero aún se lee
En sus muros sangrientos,
Como sarcasmo que dirige en calma
Cristiano pueblo á Santa Providencia:
Pena de muerte, que estremece el alma,
Esclavitud, que mancha la conciencia.

Y es preciso romper con el pasado;
Es preciso que el crímen de la historia
Para siempre se mire sepultado,
Borrando toda mancha en nuestra gloria:
De este modo los siglos venideros
Del nuestro seguirán por los senderos,
Y sabrán respetar nuestra memoria.
No más esclavitud; que el mundo vea
La justicia elevada á la alta cumbre,
Y del hombre la infame servidumbre
Por todas partes execrada sea.

Digitized by Google

No más, no más en nuestro siglo libre
Rinda la humanidad cultos paganos:
La voz de Dios en nuestros pechos vibre;
Los hombres y los pueblos son hermanos.

G. RAFAEL BLASCO.

Valencia.

NOTA. Cito solamente la América como país donde existe la esclavitud, porque á esa parte del mundo se dirigen en especial los esfuerzos de la Sociedad Abolicionista Española; y sobre todo, porque una poesía no es una Memoria donde pueden detallarse los hechos.

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Todos tus hijos somos:
el tártaro, el lapon, el indio rudo,
el tostado africano
es un hombre, es tu imágen y es mi hermano.

MELENDEZ VALDÉS.

I.

Los que pedís la igualdad
Con entusiasmo ferviente;
Los que llevais en la mente
Un mundo de libertad;
Los que amais la caridad
Odiando la tiranía;
Hijos de la patria mia,
Pueblo generoso y bravo...
¿No oyes de otro pueblo esclavo
La aterradora agonía?

¿No percibes el lamento
Que á las costas españolas
Van trasportando las olas
Impelidas por el viento?

Digitized by Google

¿No agita tu pensamiento
El cuadro desolador
Del negro que á su señor
Le pide perdon en vano,
Cuando azotan á su hermano
Y á los hijos de su amor?

Oyendo el agonizante
Grito del negro que llora,
¿No es verdad que se colora
De vergüenza tu semblante?
¡Oh, sí!—Ya escucho el gigante
Eco de tu indignacion,
Que ofrece con efusion
Aun la sangre de tus venas
Para romper sus cadenas
Al grito de redencion.

Que el mundo asombrado vea
La grandeza de mi España,
Y por tan bendita hazaña
Mi pueblo bendito sea.—
Hoy se levanta una idea
De sublime magnitud;
Hoy se asocia la virtud, (1)

---

(1) Alude á la Sociedad Abolicionista Española.

Digitized by Google

Y de caridad crisoles
Hoy quieren los españoles
Abolir la esclavitud.

Hoy del esclavo vendido
Quieren romper la cadena;
Que España escucha con pena
su prolongado gemido.
Pues la sangre que ha corrido
Del pobre negro doliente,
Que atado al yugo, impotente
Apura la amarga copa,
De los libres de la Europa
Está manchando la frente.

Hoy quiere España en el nombre
De Aquel que murió en la Cruz,
Hacer que brote la luz
Ante los ojos del hombre.
Hoy quiere que al mundo asombre
Su férvida caridad;
Hoy quiere que la verdad
Á los tiranos humille,
Y que en América brille
El sol de la libertad.

Digitized by Google

II.

Ilustre dama nacida
Con estrella sonriente,
Y por el suäve ambiente
De la fortuna mecida:
Tu joya más preferida
Venga á calmar la amargura
Del esclavo sin ventura,
Que al ver cesar sus enojos,
Con las perlas de sus ojos
Adornará tu hermosura.

Sean tus joyas el consuelo
Del porvenir que le aterra;
Que el bien que se hace en la tierra
Abre las puertas del cielo.
Rasga de su sombra el velo
Y haz que la dicha recobre:
Del tesoro que te sobre
Al mísero esclavo dále;
Que el tesoro que más vale
Es la gratitud del pobre.

Hijas del pueblo: llegad,
Y cual amorosa prenda,

Digitized by Google

Tambien una pobre ofrenda
Para los negros dejad.
Tiernas madres, esperad
De aquellas madres la palma;
Que al ver sus hijos en calma,
Os pagarán su ventura
Bendiciendo con ternura
Los hijos de vuestra alma.

Mitiguen las aflicciones
Del pobre esclavo que azotan,
Esas lágrimas que brotan
Vuestros libres corazones.
Y alzad vuestras oraciones
Al compás de su agonía,
Pues la plegaria que envía
Una madre en su dolor,
La recibe con amor
La pura Vírgen María.

Tú, soberbio potentado,
Dichoso con tu grandeza,
Que al peso de tu riqueza
Vas caminando agobiado:
Para el negro esclavizado
Dá tu fortuna sin duelo;
Mira que en férvido anhelo
Van todos del bien en pos;

Digitized by Google

Mira que el ojo de Dios
Te contempla desde el cielo.

Dios, que la virtud escuda
Y que tus acciones vé;
Dios, que levanta la fé
Sobre el mundo de la duda;
Dios, que al desvalido ayuda
Y á la maldad pone freno;
Dios, que de justicia lleno,
Siempre en su ley apoyado,
Sabe humillar al malvado
Y sabe premiar al bueno.

III.

Los que soñais, al cantar
Pensamientos sobrehumanos,
En una patria de hermanos
Á las naciones juntar;
Los que lograis despertar
Con el laud la conciencia,
Predicando la clemencia
Cambiad del negro la suerte,
Y ahogad sus cantos de muerte
Con himnos de independencia.

Digitized by Google

Poetas que con teson
Alzais la voz redentora,
Al ver que la patria llora
En estúpida opresion:
Pidiendo la abolicion
Libres cantos entonad;
Que el poeta es en verdad
La luz que en la sombra avanza,
Y es el primero que lanza
El grito de libertad.

Tú, pueblo, que en tus prolijos
Afanes y en tu despecho,
Por recobrar tu derecho
Das la sangre de tus hijos...
Allá en América, fijos
Los ojos, ¿no hay qué te asombre?...
¡Son esclavos!—Vé en el nombre
De un Dios que esclavos no quiere;
Y si es necesario, muere
Para redimir al hombre.

Por el negro envilecido
Tu voz soberana vibre;
Que no merece ser libre
Quien no levanta al caido.—
Responde al triste gemido,
Y sus derechos pregona;

Digitized by Google

La santa empresa corona
Con noble y potente hazaña,
Y que el nombre de tu España
Admiren de zona á zona.

Pobres, ricos, trovadores,
Tribunos de la virtud...
¡Abajo la esclavitud!
¡No más siervos ni señores!
Derroquemos los errores
De ese tráfico inhumano,
Antes que oprima el tirano
Yugo de conciencia al pecho,
Gritando... ¡Caín! ¿Qué has hecho
De la vida de tu hermano?

Hijos de España: avanzad
De la ilustracion en pos;
Que el negro, imágen de Dios,
Nos pide su libertad;
Y si sucumbís, pensad
En el ejemplo fecundo
De Cristo, que en su profundo
Cariño, al darnos la luz,
Murió azotado y en Cruz
Por la libertad del mundo.

ANTONIO CARRION.

Málaga.

Digitized by Google

¡CARIDAD EN FAVOR DEL ESCLAVO!

(Á LAS MADRES DE FAMILIA.)

La sexta: Redimir al cautivo.
(OBRAS DE MISERICORDIA.)

No es la gloria del vate ni el guerrero,
No es el valer del poderoso y fuerte
Lo que hoy despierta el ánimo altanero
Y la lira á pulsar logra que acierte.
Sentimiento más dulce, voz más santa,
Impregnada de uncion y de ternura,
Llega á decirme con misterio: «¡Canta,
Canta la Caridad, de Dios hechura!»
¡Caridad! Flor que naces entre abrojos
Y escondida el perfume al cielo elevas,
Llanto por riego pides á los ojos
Que en beneficios á los pobres llevas.
Lozana te crió mi suelo hermoso,
Do el corazon al sacrificio atento
Raya hasta el heroismo en generoso,
Despierta á todo noble sentimiento.

Digitized by Google

Vuelve los ojos á la edad pasada
Y de mi patria á la brillante historia;
Verás en cada página grabada
Una accion de piedad, otra de gloria.
Si es mi España, la España de Pavía,
La que hundió del Alarbe la arrogancia,
La que en Bailén en más cercano dia
Venció al coloso y humilló á la Francia;
Si es la que con esfuerzo sin segundo
A Colon distinguió entre los humanos,
Y le dijo: «¡Descubre un nuevo mundo!
¡Trae á mi Religion nuevos hermanos!»
Tambien es esta la nacion gloriosa
Que acorrió al desvalido con sus leyes,
Y muestra dando de humildad piadosa,
Quiso llamar Católicos sus reyes;
Y colocó á sus hijos en el pecho
La santa cruz que hermanos los aclama,
Y con tan noble enseña su derecho
A sostener volaron y su fama.
Y cuenta damas de tan gran valía,
Que prontas siempre á todo noble empeño,
Aún dicen á la ardiente fantasía:
«¡No hay, con hijas así, pueblo pequeño!»
Si buscamos aquí la mujer fuerte,
Berenguela, Isabel, doña María,
Con los cien hechos que su historia vierte
En gloria envuelven á la patria mia.

Digitized by Google

Patente ejemplo de humildad cristiana
Muestra Casilda en su ferviente celo:
¡Su ofrenda se tornó rosas de grana,
Mientras su caridad la eleva al cielo!
Antorcha de la fé Santa Teresa,
Las oraciones del cristiano goza;
Si en mártires Sagunto hizo gran presa,
Heroinas nos presta Zaragoza.
¡Oh! Nacion donde tal valor alcance
De la mujer la noble ejecutoria,
Empresa á que ella con ardor se lance,
Emblema lleva ya de la victoria.
Una noble, cual no lo fué ninguna
Que con el nombre de mujer se hermana,
Hoy la llama; si no contesta alguna,
Esa no es española, ni es cristiana.
En las madres no más los ojos fijos,
Espere libre ser quien gime esclavo...
¡Ellas, que libres quieren á sus hijos,
Vencer sabrán la esclavitud al cabo!

. . . . . .

Madre, si dentro tu hogar,
Templo de castos amores,
Donde hizo el Señor brotar
De tu cariño las flores
Que el otoño no ha de ajar;
Donde reside el esposo
Que libremente elegiste,

Digitized by Google

Porque ventura y reposo,
Bien y mal, con amoroso
corazon con él partiste;
  Bajo el techo do áun respira
Tu madre y respeto alcanza,
Y cuańdo el alma suspira,
Tierno hijo á tí se abalanza
Y en sus labios tu ¡ay! espira;
  Si ante esa flor celestial
Que es de tu hogar alegría,
Y en su bondad paternal
Dios para consuelo envía
Al desdichado mortal,
  Te acuerdas de los que, fijos
Del tormento en las cadenas,
Sufren dolores prolijos,
Y hasta les roban los hijos
Que son sangre de sus venas;
  ¡Con cuánto afan, madre amante,
Palpitante de emocion,
Besarás al tierno infante!
¡Cómo, áun viéndole delante,
Temblará tu corazon!
  ¡Oh! ¡que no alcance en su edad
De inocencia y de ternura,
Que guarda la humanidad
Bajo su apariencia pura
Manchas de tal fealdad;

Digitized by Google

Que con el látigo armada
A sus hermanos ofende,
Y de sí propia olvidada,
Al hijo en los brazos vende
De su madre desdichada!
¡Ay! ¡si cual madre piadosa
Al dejar tu hijo en el lecho,
Haces sus labios de rosa
Que devuelvan á tu pecho
Con voz tierna y candorosa
La oracion que eleva el alma
Hasta la celeste altura,
Haciendo dormir en calma
Al que en su conciencia pura
Busca de su bien la palma;
No le digas, madre, no,
Que aquella oracion cristiana
Que su labio pronunció
Y con su razon temprana
Su alma hasta el cielo elevó,
Se ofrece al Dios de bondad
Que, antorcha de eterna luz,
Fuente de clara verdad,
Redimió á la humanidad
Enclavado en una cruz!
Que es fácil que de aquel labio
Que el candor tan sólo mueve,
Y eco del tuyo ser debe,

Digitized by Google

Suba hasta Dios un agravio
Si á preguntarte se atreve:
«Y dime: ¿no redimió
A esos hombres cual nosotros,
Que esclavos papá llamó?
¿Dijo Jesús que á esos nó
Al redimir á los otros?»
¡Oh, madre, madre cristiana!
¿Qué responder tu razon
A esa pregunta profana
Que de pedazos emana
De tu propio corazon?
Busca al ménos el consuelo
De poderle responder
A ese ángel que habita el suelo,
Que á todos con su poder
Hermanos nos hizo el cielo;
Que sólo la humana grey,
Por su osadía impulsada,
Holló la divina ley,
Y por su orgullo arrastrada
Hizo al esclavo y al rey,
Y si puedes añadir
Que tú, aunque débil mujer,
Por libre al esclavo ver
Y al cautivo redimir
Quieres tu óbolo ofrecer,
Ante ese niño á quien guias,

Digitized by Google

Y ante el Dios á quien adoras,
Comprarás las alegrías
Que embellecerán tus dias,
Santificarán tus horas;
¡Que es el bien ante los dos
Gérmen de fortuna cierta!
¡De la caridad en pos,
Angeles abren la puerta
Que nos conduce hasta Dios!

. . . . . .

. . . . . .

¡Oh! si toca á este siglo, toca á España
Borrar tan fea mancha de su nombre;
No conserva ¡oh rubor! nacion extraña
La inícua ley de esclavitud del hombre.
Atentas sólo al nacional decoro,
Delitos del error todas suspenden;
Y en más teniendo la razon que el oro,
Al hombre ni le compran ni le venden.
¡Y España, la que supo poderosa
Lograr, cual nunca de su honor avara,
En este siglo tanta accion gloriosa,
Tal borron ella sola conservara!
¡Nó, jamás! Es hidalga y es clemente;
Justicia, rectitud y amor proclama,
Y dará proteccion al inocente
Aumentando los timbres de su fama.
Ella sabe tender su noble mano

Digitized by Google

Al que afligido su piedad implora,
Y socorriendo al débil y al anciano,
Dar madre al niño que á la suya llora;
Y levantar con entusiasta anhelo
Monumentos de ciencias y de gloria,
Que descorriendo á su grandeza el velo
Hacen al par eterna su memoria.
Sí, que los años pasan, las edades
Se borran y los siglos se suceden;
Mas los hechos que ensalzan las ciudades
Los años pasan y borrar no pueden.
Por eso este período de su gloria
Pasará á las edades venideras:
Ella supo trazar su propia historia
En páginas brillantes, duraderas.
Dicen unas en piedra: *Arquitectura;*
Otras en bronce dicen: *A la ciencia;*
Otras en rios de oro: *Agricultura;*
Otras con santo amor: BENEFICENCIA.
Esta sólo, legítima victoria
Ante los buenos y ante Dios alcanza:
¡La ciencia y el valer nos da la gloria!
¡La caridad el cielo nos alcanza!
Nunca mayor la concibió el anhelo
Que al hombre dar la libertad hermosa;
Hecho noble que honor dará á este suelo
Y el contento á toda alma generosa.
Que salvar tristes víctimas sin cuento

Digitized by Google

Es honra y prez del corazon cristiano,
Del corazon que á su doctrina atento,
Al hombre llama prójimo y hermano.

. . . . . .

La mujer, ese ser dulce y piadoso
Que con llanto consuela, sufre y reza,
Y cuyo eco sentido y cariñoso
Vencer logra del hombre la entereza,
Llore y suplique porque santa aurora
Luzca de libertad para el esclavo...
¡Qué no consigue la mujer que llora!
¡Qué no alcanzan sus súplicas al cabo!
Legítima y cumplida recompensa
En sí hallará de accion tan generosa,
Y le darán felicidad intensa
La gratitud del hijo y de la esposa.
Y un más allá que excede á todo anhelo
Le espera en mundo de eternal ventura:
¡A los buenos su bien les guarda el cielo!
¡La piedad nos conduce hasta el altura!
¡Que quiso Dios el alma pecadora
Guiar hasta sù trono soberano,
Y escribió, como enseña protectora,
Sobre la senda, CARIDAD, su mano!!

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Scribere jussit, patria.

¡Voz de la Humanidad, mi acento inspira!
Haz que el raudal reciente
De santa indignacion hinche mis venas,
Que en mi canto valiente
Se oiga el áspero son de las cadenas,
El eterno gemido de una raza,
Cuando las carnes del convulso esclavo
El látigo crujiendo despedaza,
En rojo humor tiñendo las arenas
Que seca el Sol del trópico sediento.

Tras tantos siglos se levanta al cabo
Generoso clamor. Raudal sangriento
Vertido en los combates, ya redime
La humana servidumbre,

Digitized by Google

Cual redimió su espíritu el sublime
Sacrificio del Gólgota en la cumbre.
Desde el Níger ardiente
Al frio Setentrion, ya los tiranos
Oyen la *buena nueva*
Que vá á arrancar de sus sangrientas manos
La ignominiosa gleba.
Voz de la Poesía, eleva, eleva
Tu poderoso acento, agita al mundo,
Y al escuchar tu celestial sonido
Lanzará el siervo su postrer gemido,
Y su primero el déspota iracundo.

El alma mia, generosa y libre,
Odia á la esclavitud. Fervientes votos
Eleva siempre al Cielo,
Por ver del oprimido
Los eslabones de los grillos rotos
Por mano de sus mismos opresores.

Bajo las palmas de mi patrio suelo,
Honda meditacion me embebecía;
Y al espacio infinito me elevaba
Buscando sin cesar mi fantasía
La clave misteriosa
Tanto como el misterio de la muerte,

Digitized by Google

El escondido arcano
Que marca al hombre tan distinta suerte,
Que separa al hermano del hermano.

Mas ¡ay! en vano, en vano
Interrogué la luz de las estrellas
Colgadas de la esfera cristalina,
Pues sólo encontré en ellas
La luz que desvanece y que fascina.

Medité en las semillas del pecado
Que la culpa fatal sembró en la tierra,
Cuando el hombre primero,
Rebelde á su Hacedor y de él maldito,
En cuanto el mundo encierra,
El estigma marcó de su delito.
Ví las generaciones
Del casto fruto de su amor nacidas,
Al trabajo sujetas
Regando con su llanto
De la madre comun las duras vetas,
Por el dolor y por la muerte heridas.

¿Y no bastó, Señor, clamé doliente,
Tu sangre derramada en el Calvario,

Digitized by Google

Para arrancar el fúnebre sudario
Que amortaja á una raza torpemente?
¿Aquel raudal ardiente
Que reventó del Olivete umbrío
En la cima eminente,
Aquel momento impío
Del Gólgota, en que el labio muribundo
Al exhalar tu postrimer aliento
Pediste al Padre con turbado acento
La redencion humana en la del mundo?
¿Ni eso bastó, Señor, ni el sacrificio
De tu inmortal espíritu increado,
Para extirpar el pestilente vicio
De la heredada lepra del pecado?
Sea. Mas si fué dado
Por igual el dolor á toda raza,
¿Por qué distinta pena?
¿Por qué arrastra el esclavo la cadena,
Y el látigo sus carnes despedaza?

La antigua historia recorrí afanoso;
En pueblos y naciones
Clamor de guerra resonó en mi oido,
Viendo ondear de muerte los pendones
El fuerte contra el débil: y al empuje
De su terrible lanza,
Ví caer sin piedad generaciones

Digitized by Google

Que tristes, indefensas,
Bajaban al morir su libre frente,
Marcada por hipócritas verdugos
Con la herradura del corcél valiente.

Entónces ¡ay! corrieron presurosas
A las limpias riberas del Eufrates,
Y á las crestas del Líbano frondosas,
Niños y ancianos y hombres y mujeres,
Huyendo de las iras espantosas
De bárbaros tiranos.
Los fuertes y los débiles unidos
Estrecharon sus manos,
Prestando juramento
De defender sus usos y sus leyes,
Que señores y reyes
En su ambicion inícua conculcaron,
Poniendo en su garganta
El infame dogal, la férrea argolla,
Que sus vidas y fuerzas estenuaron.

Grecia siguió su ejemplo. Infatigable,
Repúblicas fundó. De sus guerreros
El valor indomable,
Lanzó de sus hogares invadidos
Los pérfidos soldados extranjeros;

Digitized by Google

Al inspirado canto
De sus poetas, á la lid cruenta
Con corazon magnánimo acudian,
Y mientras Grecia levantó la frente
Altiva, independiente,
Sus opresores maldiciendo huian.

Ruge despues la tempestad. Torrente
En las cumbres del Cáucaso nacido,
Que con fragor horrísono desborda
Los vándalos del Norte,
Llegan horda tras horda
A los felices pueblos que el Sol baña.
¡Nunca feroz campaña
Causó más duelo y sangre y ruina y luto,
Ni gimió más la tierra conmovida
Al paso asolador del fiero bruto!
El mundo estremecido
El himno triste del dolor entona,
Que resonó cual funeral gemido
Del polo yerto á la abrasada zona.

Atila avanza, el tresdoblado escudo
En el robusto brazo,
Blandiendo vencedor el hierro agudo
Cual azote de Dios: innumerables,

Digitized by Google

Cual las arenas que aquilon levanta,
Le siguen sus soldados espantables,
Dejando la aridez bajo su planta.
A la terrible tempestad que arrecia
Presintiendo su ruina,
El valeroso franco allá en Lutecia
Su framea apercibe,
El godo su acerada javalina,
Y la que sólo de recuerdos vive
Antigua Roma, eleva sus pendones
De águilas coronados,
Que en los tiempos pasados
Enclavaron su garra en las naciones;
Mas nó á su rudo empuje,
Sino al poder del cielo soberano,
Cual duro roble, que abrasado cruje
Por incendio voraz, cae el tirano.

Al fin respira Europa.
Los pueblos oprimidos,
Se tornan á la vez conquistadores.
Mas ¡ay! nuevos horrores
Le suceden despues. Cae el imperio
De Roma la opulenta,
La que los dias por batallas cuenta,
Y los años por bélicas campañas.
La ciudad inmortal de las ciudades

Digitized by Google

Se hunde en el polvo herida,
Cual lo fué en las edades,
Por la mano atrevida
De un siervo alimentado en sus entrañas.

Corren los tiempos. La opresora idea
Traspone el mar, volando al Occidente.
Triunfante se pasea
Cabe el feroz soldado,
Que á su carro de gloria, desvalida
Ató la humanidad, por él vendida,
De su inmensa ambicion en el mercado.

Y cae tambien, empero, cual semilla
No agotada jamás; mil opresores
Aparecen do quier, y el mundo en tanto
Lucha elevando al cielo sus clamores
Con noble esfuerzo generoso y santo.
Pues si en la antigua edad y en la presente
La aspiracion eterna é infinita,
La alta idea latente,
De libertad conmueve el orbe entero;
Si en espantosa guerra
Por patria y libertad combaten bravos
Los hombres sin cesar, ¿por qué en la tierra,
Que es la patria comun, hay aún esclavos?

Digitized by Google

Todo en el mundo á su pesar fenece,
Y vuelve á renacer con nueva vida:
La ley es una, la justicia santa;
Pero el crímen jamás desaparece,
Que abortó la espantosa tiranía,
Enjendro maldecido de una planta
Que áun cortada del tronco, reverdece.

¿Será providencial? El hondo arcano
Que entraña en sus abismos insondables
El juicio del Señor Omnipotente,
No le es posible al pensamiento humano
Siquiera penetrar. Mas si clemente
Del sagrado madero suspendido
Pudo pedir al Padre moribundo,
Cuando exhalaba su postrer gemido,
La redencion del hombre y la del mundo,
¡Quién sabe! ¡acaso en su divina mente
La libertad moral engendró solo,
Y la materia á esclavitud condena,
Por no turbar del mundo la armonía
Que de un polo á otro polo
Le rige, le limita y le encadena!
Y como en torno al luminar del dia
Hace girar planetas á millares,
Como esclaviza á los soberbios mares
Con un dique inmortal, no de otra suerte

Digitized by Google

Hace á la humanidad esclava, y rompe
Tan sólo sus cadenas con la muerte.

¡Mas no! Se acerca la hora.
La antigua esclavitud desaparece.
La gran constelacion Americana
Su propia sangre generosa ofrece,
Y así redime á la materia humana.
Del Newa en las orillas,
Basta la idea: el pensamiento escrito
Rompe del siervo la feral cadena,
De la igualdad al venturoso grito.
Pronto el alba serena
Lucirá, en que los hombres como hermanos
Irán por los caminos de la vida;
Pronto no habrá ni siervos ni tiranos.
La antigua esclavitud, esfinge horrenda,
Se hunde ya en el abismo;
Su caida tremenda
Es acaso el postrero cataclismo.
El Dios de las batallas
No será el Cristo muerto en el Calvario,
Ni el cadalso espantoso
Se alzará como espectro sanguinario;
Porque el humano espíritu en reposo
Comprenderá la suma Omnipotencia,

Digitized by Google

Y de fé y de esperanza, á la luz viva,
Se elevará á la fuente primitiva
Del bien, de la virtud y de la ciencia.

JUAN GÜELL Y RENTÉ.

Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google

A LA LIBERTAD DE LOS ESCLAVOS.

«Dilectio proximi malum non operatur:
»plenitudo ergo legis est dilectio.»

SAN PABLO.—Epist. ad rom., cap. XIII, v. 10.

I.

Yo, cantor desconocido,
Lleno de fé y esperanza,
Que al mundo agitado lanza
Su pensamiento atrevido;
Yo, cuyas cántigas son,
Al brotar de mi laüd,
Páginas de la virtud,
Suspiros del corazon;
Yo, que canto los altares,
El sol, el pájaro, el viento,
La anchura del firmamento,
La inmensidad de los mares...
Hoy aspiro en la Verdad
El aliento que me inspira,

Digitized by Google

Y hago vibrar en mi lira
La voz de la Libertad.
¡Libertad! Luz salvadora
Que en el Gólgotha brotó,
Y el universo alumbró
Con el fulgor de la aurora;
Sol radioso, idea santa,
Hada del cielo bendita,
Que á los pueblos resucita
Y á los tiranos espanta;
Perla que en el seno mio
Cual rico amuleto guardo,
Como en su cáliz el nardo
Las lágrimas del rocío...
Sí; la libertad anhelo,
Libertad mi alma pretende,
Como águila audaz que hiende
Los espacios con su vuelo:
Que aprendí desde la infancia,
Nacido en patria de bravos,
Que, en vez de redil de esclavos,
Pira inmensa fué Numancia.

II.

¡Ay! Cual fúnebre crespon
Sobre arrayanes de gloria,

Digitized by Google

Tambien archiva la Historia
Páginas de humillacion.
Hierve la sangre en las venas
Al sentir en los oidos
Tristes ecos de gemidos,
Ronco estridor de cadenas.
Aún resuenan las plegarias
De los siervos del romano;
Aún se escucha el ¡ay! lejano
De los ilotas y párias;
Y oigo voces lastimeras,
Y gritos y maldiciones
En genoveses pontones
Y venecianas galeras;
Y con ardoroso afan
Buscando recuerdos vivos,
Casi se oyen los cautivos
De Túnez, Argel y Oran...
De láuros el mundo lleno
Los viejos siglos dejaron,
Pero sus timbres mancharon
Páginas de sangre y cieno...

III.

Álzase un genio: soñaba
Con otro mundo remoto,

Digitized by Google

Y en ancho piélago ignoto
Rumbo á los naves trazaba.
  Iba de la gloria en pos,
Desden é insultos sufriendo...
¡Iba el gran sabio pidiendo
Una limosna por Dios!
  ¡Él, que grandiosos azares
Pedia al contrario sino!
¡Él, que mostraba el camino
De otros mundos y otros mares!
  El hombre estimaba en poco
La inspirada profecía,
Ciego al sabio escarnecia
—¡Loco!—y le llamaba:—¡loco!
  Mas él, con seguro tino
Consultando viejos mapas,
Marca en ellos las etapas
De aquel oculto camino.
  Y alienta, y corre, y se humilla
Ante la grande Isabel.
—«¡Señora!»—clama:—«¡un bajel...
»Y un mundo daré á Castilla!»
  Va... del ponto los misterios
Rompe el genio sobrehumano.
Vuelve... trayendo en la mano
Las llaves de cien imperios.
  Audaces el mar profundo
Surcando españolas velas,

Digitized by Google

Tres débiles carabelas
Hallaron un nuevo mundo.
Y en las regiones extrañas
De aquel globo nunca visto,
Flotó la enseña de Cristo
Y el pendon de las Españas.

IV.

¡Perdon si las huesas frias
Con vara mágica toco!
¡Perdon si atrevido evoco
Los fantasmas de otros dias!
Rompe un anciano la tumba,
Donde há luengos años mora,
Y una voz atronadora
En el vacío retumba:
« ¿Quiénes sois? ¿Por qué llorais?
¿Por qué abatís los semblantes?
¿Por qué grillos infamantes
Con vuestros piés arrastrais?
» ¿Quizá con altas hazañas
Vuestras espadas rompieron,
Y en noble guerra os vencieron
Los Cides de las Españas?
» ¿Acaso los que os oprimen

Digitized by Google

Vengan hollada virtud,
Forjando la esclavitud
En justa pena del crímen?
» ¡Ay! Corran, corran ahogados
Vuestros ayes lastimeros...
No sois, nó, bandidos fieros;
No sois cobardes soldados.
» Dejad, sí, que el aire vibre
Con vuestras voces llorosas...
Son de esclavos, son de cosas...
¡En medio de un pueblo libre!
» ¡Como si hubiéseis nacido
Seres de almas inmortales,
Para tascar los dogales
Con que el magnate os ha uncido!
» ¡Como si las santas leyes
Que ha escrito Dios soberano,
No igualasen al villano
Con los próceres y reyes!
» ¡Como si el postrero dia
De premio ó castigo acerbo,
Un Dios acatara el siervo
Y otro Dios la tiranía!
» ¡Señor! Desde las alturas
Donde se eleva tu trono,
Con ráfagas de tu encono
Liberta á tus criaturas!»
Dijo, y ronca vibracion

Digitized by Google

Quedó en el ancho vacío:
Se hundió en el sepulcro frío
La sombra del gran Colon.

V.

¡Oh España! Tú que algun dia
Serás de la historia asombro,
Pisando el fétido escombro
De la odiosa tiranía;
Tú, que luchas con afan
Contra el despótico alarbe,
Desde el Auseba y Sobrarbe
Hasta Granada y Orán;
Tú, que doblas la rodilla,
En señal de humilde acato,
Ante el laurel de Viriato
Y ante el grito de Padilla;
Tú, solar de heróicas lides,
Alfombrado de arrayanes,
Donde han nacido Guzmanes,
Donde han alentado Cides;
Tú, que abriste las entrañas
Del Atlántico profundo,
Para llenar otro mundo
Con gloria de las Españas;

Digitized by Google

Tú, que guardas todavía
Con esplendente aureola,
La espada de Cerignola,
Las cadenas de Pavía;
Tú, que el águila imperial
Del genio de los combates,
Cual rayo del cielo, abates
En Bailén y San Marcial...
¡Oh España! Tú... vuela ahora,
Cruza el mar y el firmamento,
Mira... y escucha el lamento
De un pueblo que esclavo llora.
Oye, sí, el doliente són
De ese pueblo harto de penas,
Que arrastra innobles cadenas
En el mundo de Colon.
Esos hierros que le humillan,
Esos duros eslabones,
Son infamantes baldones
Que nuestras frentes mancillan.
Toma aliento en la Verdad,
Y alza un templo á la Virtud...
Con polvo de esclavitud
Escribe en él:—¡LIBERTAD!...
¡La libertad sacrosanta
Númen es de pueblos bravos,
Que ennoblece á los esclavos
Y á los tiranos espanta!

Digitized by Google

Y en tí para siempre fijos
Los plácemes de la historia,
Más pura será la gloria
Que legarás á tus hijos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google

À LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

¿Y á los libres hijos vuestros
Quereis esclavos dejallos?
¿No será mejor ahogallos
Con los propios brazos vuestros?
CERVANTES.—LA NUMANCIA.

No en copiosos raudales derramada,
Al airado fragor de la pelea,
Corrió infecunda sangre generosa;
Ni embravecida hueste voló armada,
Y en lucha gigantea
Su voz lanzó estruendosa,
Clamando ¡Libertad! por turbar sólo
La tierra muda desde polo á polo.
¡Mil veces no! La voz de los cañones,
Hendiendo el aire en pavoroso trueno,
Para causar no más desolaciones
El éter no turbó, limpio y sereno,
Ni de la tierra el ignorado seno.
¡Terrible Providencia!

Digitized by Google

La esclavitud, que á levantarse alcanza
Nada más con la sangre y la violencia,
Para bajar al polvo escarnecida,
Se arrastra en su caida,
Rodando entre la sangre y la matanza!
¡Siglos de oprobio, atrás! De vuestros soles
La turbia lumbre, por la sangre roja,
Muere con los radiantes arreboles
Que el almo sol de libertad arroja.
Los eslabones rotos,
Machacadas en polvo las cadenas,
En los tiempos remotos
Nuevas generaciones,
Ya no de espanto llenas,
Verán entónces siervos y tiranos,
Sin que el oprobio en su razon excluya
Que el siervo y el señor sean hermanos,
Y ambos hijos de Dios, é imágen suya.
El hombre lo inventó: mil veces fiero,
Más que de Líbia tigre carnicero,
Cuya sangrienta garra
Si á su rival destroza,
No su tormento en prolongar se goza,
Ni á una muerte sin término le amarra.
¡De qué sirvió que un dia
Del Gólgota en la cumbre,
De excelsa redencion sagrada lumbre
Rasgara del error noche sombría!

Digitized by Google

¿Acaso el Rey del cielo llevó á cabo
La fundacion de imperios terrenales,
Y dijo á los mortales:
Tú naciste señor, tú para esclavo,
Ó á todos en su amor nos hizo iguales?
¡Lepra de Grecia y Roma,
Esclavitud, abominable afrenta,
Del mundo antiguo y su esplendor carcoma,
Borron de las edades,
Aún tu nefanda mómia se presenta
A restaurar tus bárbaras crueldades!
¿Qué buscas, dí? ¿La América esplendente,
Ese arrogante, eterno paraíso,
Perdido luengos siglos en las brumas,
Y que ante el númen de Colon potente
Resurgió de improviso,
De luz bañado, bálsamos y flóres,
Mecido por las cándidas espumas,
Y arrullado por pájaros cantores?
Sí, númen infernal: de tu fiereza
Quieres cubrir sus fértiles llanuras,
Sus anchos valles, sus profundos rios,
Y coronar taladas las alturas
Donde los Andes irguen su cabeza.
¡Pluguiese al cielo que el audaz marino
Sus sueños de esperanzas y de gloria
En la mitad ahogara del camino,
Matando su constancia y su memoria,

Digitized by Google

Ántes que un dia sus veleras naos,
El espumoso piélago rompiendo,
Abriesen un venero á la codicia,
La primer piedra en el altar poniendo
De la maldad, el dolo y la injusticia!
Arenales de Libia, donde ardiente
El astro rey los manantiales seca,
Y es cieno sólo corrompida fuente,
En donde el áura en simoun se trueca,
Y no halla el peregrino
Sombra regocijada,
Ni fresca yerbecilla aljofarada
Que temple las angustias del camino,
Decid: ¿vísteis acaso
Que el morador de tan maldito suelo
Dejar prefiera su abrasado cielo
Y sus grutas de fieras,
Por las dulces, balsámicas riberas,
Donde entre nácar, amaranto y grana,
El sol buscando deleitoso ocaso
Se sumerge en la mar americana?
¡Tierra infeliz! ¡Tus miserables hijos
Nacieron á servir al europeo!
¡Su color es su crímen, es la marca
De su degradacion, y el giganteo
Despiadado poder que el blanco abarca,
Siempre verán en sus cadenas fijos!
El irritante orgullo, el homicida

Digitized by Google

Látigo del señor, de su verdugo,
Será la ley que sus destinos mida:
El esclavo no es hombre, ni en su pecho
Caben patria ni amor, ni á sus dulzuras
Probar merece ni tener derecho!
¡Ved, las naves ladronas,
La vela henchida por el viento amigo,
Resbalan por las crestas juguetonas
De un apacible mar: feroz pirata,
En fuego ardiendo de voraz codicia,
La maldicion burlando y el castigo,
De su hogar á los negros arrebata;
Y la fortuna, á su maldad propicia,
Los trueca en oro en el país extraño,
Cual de míseras bestias vil rebaño!
¡Basta, sagrado mar! No ya tu espalda
De acicalado acero refulgente
Y de gentil zafiro y esmeralda,
Tamaño crímen cómplice sustente:
No ya tus crespas hondas
Blandas arrullen la maldita nave
Cuando abandone la africana orilla,
Y entre sus alas céfiro suäve
Los ayes vuelva de las penas hondas,
Que el seno aborta de la horrenda quilla!
¡Ábrete, oh mar! Tu inexplorado seno
Trague tanta maldad, ántes que llegue
El mercader feroz, y en llanto anegue

Digitized by Google

Tierra tan infeliz: inmensa tumba
Lábrele su codicia, y en perenne
Olvido y maldicion en tí sucumba.
  Siglos de esclavitud, la mano eterna
De la Historia os maldijo, y como aplasta
A Ixion la pesadumbre que gobierna,
Tal anatema basta
Para que el odio de la edad futura
Baldon arroje á vuestra frente impura.
¿Y tú podras al cabo,
Noble generacion, quebrar el yugo
Do se retuerce aún mísero esclavo?
A la mente de Dios sin duda plugo
Fuera tu brazo fuerte,
Ínclito triunfador en la demanda,
Y el hierro del dogal, no de otra suerte
Que en manos varoniles cera blanda.
  Armaos, pues, con indomable brio;
Guerra sin tregua á la coyunda impía;
No fatiga al luchar se economice;
Y si la sangre sus infamias borra,
Desenfrenado rio
En corriente sin fin de buenos corra,
Y los derechos santos fecundice.
  ¡Ved, su santo clamor almas enciende
Y á los pechos ajusta la loriga!
Un pueblo sin rival, del mar allende,
A pelear y á sucumbir se obliga

Digitized by Google

Contra la impía institucion nefanda,
Y á triunfar ó morir en la demanda.
¿Qué importa que cobarde
A su elevado intento generoso
Haga su hermano de oponerse alarde,
Si á sus infames tropas mercenarias
Afronta valeroso,
Quien á la Libertad ofrece en párias
La sangre toda que en sus venas arde?
¡Viles, los que pensásteis
Que la causa del mal triunfar podia
Y su pendon infame levantásteis!
Si era la causa buena,
Si remachar la bárbara cadena
Del miserable esclavo, era destino
Tan noble, generoso y esforzado,
¿Por qué fué por vosotros confiado
Al plomo desleal del asesino?
¡Lincoln, ilustre víctima inmolada,
La humanidad por quien tu sangre diste
En bronce eterno grabará tu historia,
Y si ántes respetada
Fué de todos los buenos tu memoria,
Hoy, héroe gigante,
Sobre los orbes inmortal existe,
Y tocando en los cielos, como Atlante,
La estátua colosal de tu heroismo
Puesta tiene la planta en el abismo!

Digitized by Google

Mudo la mira el mundo con espanto,
Y aunque la envidia su ponzoña vibre,
Ronco, inmenso clamor dice entre tanto:
¡Lincoln ha muerto, pero el mundo es libre!

JULIO MONREAL.

Madrid.

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

« ¡El hombre es libre! »

Un corazon que entusiasmado late
Y que sólo aborrece la mentira;
Sus blancas alas conmovido abate
Cuando en su torno gira
La ráfaga del tiempo transitoria
Conduciendo veloz de punto á punto
Tímidos ecos de la humana historia.
¡El hombre es libre! La divina esencia
Que es de la humanidad ardiente vida,
El universo enlaza
Llevando esta creencia
De nacion á nacion, de raza á raza.
Y en rápido murmullo
La ola de pretéritas edades,
Al repetir esta verdad sublime,
Con voz prorumpe que dictó el orgullo:
«¡Libre es el hombre, pero esclavo gime!»

Digitized by Google

Mas la razon, que en el espacio mora
De lo increado y grande,
Su resplandor luciente
Con generoso anhelo en torno blande:
Del mundo antiguo la abatida frente
Ve coronada con profundas sombras
Que son de la verdad horrible muro,
Y el mágico fulgor brillante y puro
De la verdad, espíritu divino,
Ve que hoy del mundo guia
El eterno, magnífico destino.
Y sin pensar que la maldad impía
A par de la verdad sus rayos vibre,
Con regocijo exclama:
«¡Murió la esclavitud! ¡El hombre es libre!»
Error bendito que engendró el deseo,
De que mofa procaz el inhumano
Que en sórdida avaricia
O bárbaró execrable en su malicia
Dueño se llama de quien es hermano.
Vosotros, los que al hombre
Que amar debeis, audaces y orgullosos,
Cuando los brazos con dolor os tiende,
Caprichos imponeis abominosos;
¿Estais ciegos, verdad? ¡Oh! Se comprende
Que cautivos vivís de la ignorancia,
Y por eso no más, por eso nunca
Deponeis vuestra estúpida arrogancia.

Digitized by Google

¡Dichoso quien os abra
Los ojos á la luz y la conciencia
De la verdad á la feliz palabra!
Ved ese hombre que trémulo os contempla
Por el pavor el alma comprimida;
Siente en su seno palpitar la vida,
Su corazon ardiente
Al pensamiento eleva,
Noble ambicion que sólo lo infinito
Puede saciar; donde sus piés asiente
Íntimo oiráse el poderoso grito
Que á otro mundo mejor sus ánsias lleva,
Quizá el raudal prolífico y fecundo
De su razon perfeccionar pudiera
Las viejas leyes del caduco mundo,
Y hallar nobles verdades
En los misterios de la azul esfera.
Contempladle... Su frente se dilata,
Nuevo brillo en sus ojos aparece,
De inspiracion el ángel
Las ténues alas de radiosa plata
Sobre su frente plácido estremece.
¡Va á enseñarnos el bien! Ya de sus labios
Rico caudal de pensamientos brota...
Mas ¡ah! ¡Calla, insensato!...
¡Ve tu señor! ¡A su cruël mandato
Tu padre, á quien le plugo
Para pena mayor hacer verdugo,

Digitized by Google

Sella tus labios y tu espalda azota!
¡Execracion! ¡Execracion eterna!
Ante tan grande horror, si no la escuda
La fé que en ella puso
El dulce labio de mi madre tierna,
De Dios y su justicia el alma duda.
¡Mi tierna madre! ¿Oís? Bendito nombre,
Voz celestial que encierra
La sola para el hombre
Pródiga fuente de eternal consuelo,
Con su presencia cuando está en la tierra,
Con su memoria cuando está en el cielo.
¿Por qué á tan dulces voces
En torno conmovidos
Los tristes ojos revolveis veloces?
¡Buscais á vuestra madre! ¡Intento vano!
¡Apenas os dió vida,
De su regazo os arrancó el tirano!
¿Cómo podreis hurtaros, infelices,
A tan triste dolor, á mal tan fuerte,
Si hay un código injusto que sanciona
Muerte tan dura, que si os deja vida,
Vida es no más para sentir la muerte?
No imploreis salvacion de los tiranos;
Su corazon, de sentimientos seco,
Rechazaria vuestra audaz plegaria,
Que entre las ondas débiles del eco
Fuera á perderse errante y solitaria.

Digitized by Google

¡Pedid la libertad, pedid la vida
A quien consiente tan inícuos hechos
Con que el honor mas límpido se empaña!
¡Laten aquí tambien hidalgos pechos
Que vuestra justa libertad debida
Están pidiendo á la valiente España!

España, honor del universo y gloria,
Invicta tremoló sus estandartes
En uno y otro mundo,
Y á impulso de su intrépida victoria
Nació la libertad en todas partes.
Aquí el Cartaginés, aquí el Romano,
Rotas al ver sus ínclitas legiones
Y detenida su triunfal carrera,
Aprendieron que nobles corazones,
Por no sufrir de servidumbre el yugo,
Ejecutan la insólita proeza
De uno mismo ser víctima y verdugo.
El árabe esforzado á quien la Libia
Tropel innumerable de guerreros
Arrojaba incesante;
Por la constancia y el valor Iberos
Maltrechas vió sus huestes,
Siendo la España muro de diamante
Que le detuvo ante la Europa débil,
Y rompió denodada las cadenas
Que forjó la traicion ó forjó el vicio,

Digitized by Google

Haciéndole volver avergonzado
De su país natal á las arenas.
¡La libertad fué el númen que divino
Por tan gloriosa senda conducia
El fúlgido destino
De esta noble, adorada patria mia!
Estrecho es luego á su ambicion un mundo;
Quiere algo más, y surge de los mares
Otro mundo feliz, vírgen, fecundo,
Que se acoge á las alas tutelares
De la opulenta España, cuyo nombre
Es bendecido porque allí repite
Con resonante voz: «¡Libre es el hombre!»
Y ella sola, ¡ella sola! que no pudo
Sufrir la tiranía,
Y siendo de los débiles escudo
Limitó de los fuertes la osadía;
¡Ella sola conserva
La atroz injuria al Hacedor divino,
Obstáculo que alzado en su camino
Pára sus pasos, su vigor enerva!
¡Oh España generosa, en cuyo seno
De férvido entusiasmo arde la llama!
Escucha la razon que por el orbe
Como viento veloz potente exclama:
¡El hombre es libre, libre aunque lo estorbe
Quien voz de la Justicia se proclama!

Digitized by Google

Atónito en presencia del tirano
El infeliz esclavo se estremece;
No puede alzar la encadenada mano
Para enjugar las lágrimas,
Mas puede aborrecerle, y le aborrece.
Su cuerpo está oprimido
Mientras ardiendo el alma
En generoso inextinguible anhelo,
Deja la tierra y se remonta al cielo.

¡Dueños de hombres! Si oís que se concitan
En uno y otro pueblo, en todo el mundo.
Voces que ¡abajo las cadenas! gritan,
No creais ese ruido el iracundo
Tronar de la venganza asoladora;
¡No pide afrentas quien afrentas llora!
Cuando el temor vuestra garganta ahogue
Y vuestro rostro palidezca inerte,
Manchándose cobarde por el suelo
Al crujir las cadenas quebrantadas
Y templo ser el mundo de concordia,
Aun los que esclavos son, misericordia
Para vosotros pedirán al cielo.
Nunca en el mal el infeliz se sácia
Ni á la venganza acude rencoroso;
¡El infortunio es noble, es generoso,
Porque él sólo comprende la desgracia!
¡Ved! Si vuestra alma al infeliz desdeña,

Digitized by Google

Él os perdona al cabo.
¡Miserable llamais á vuestro esclavo,
Y el esclavo á ser buenos os enseña!
No invoqueis intereses; las naciones
Escuchan una voz de polo á polo:
¡La justicia es el solo
Interés de los nobles corazones!
A Dios, de bienes manantial eterno,
Al hombre que posea
El raudo impulso de la santa idea,
Todos pedimos con fervor profundo
Que en vínculo fraterno
Una á los hombres y armonice el mundo.
Ved ahí lo que anhelamos;
¡Justicia y nada más! No se consienta
Error que leyes naturales vicia;
Medite aquel á quien el miedo acose;
¿Puede ser la justicia más sangrienta
Con todo su furor que hoy la injusticia?

¡Dueños de hombres! Sabedlo; pronto el dia
Va á amanecer de la justicia santa.
El rumor de la célica armonía
Con eco majestuoso se adelanta;
¡El aliento de Dios es quien le impulsa!
La palabra del hombre que inspirado
La multitud conmueve,
La lira santa que el poeta pulsa,

Digitized by Google

El acento que mueve
A ínclitos hechos de preclara gloria,
La voz que al mundo guia,
¡Eco son nada más de esa armonía!
¡Nuncio son nada más de la victoria!

¡Ah! Yo que tengo el pensamiento fijo
En ese dia de virtud sagrada;
Tantálico tormento
Os veo padecer; ¡os es negada
La amante excelsitud del regocijo!
Y el cruel y tenaz remordimiento,
Con el perdon de los que esclavos gimen,
Como única espezanza os deja el mundo
Para calmar vuestro dolor profundo,
¡Para expiar vuestro nefando crímen!

¡Oh! Sí, nefando, horrible, atroz delito
Que hiela el corazon... ¡Y en todas partes
Férvido suena el entusiasta grito!...
Si hay esclavos, ¿por qué los estandartes
Llevan el lema *Libertad* escrito?

¡Cese en el mundo tan horrible mancha!
La voz de la razon que por el viento
Va pregonando la verdad sublime,
En las almas penetre; con su acento
Al débil haga fuerte, al fuerte anime,

Digitized by Google

Y todos sin temor, con noble aliento
Por la verdad luchemos.
¡La humanidad lo exige! En el espacio
La hermosa luz de la esperanza brilla.
¡Pronto sin mancha renacer veremos
Las espléndidas glorias de Castilla!

VICENTE NUÑEZ DE VELASCO.

Madrid.

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

ODA.

Amaos los unos á los otros.
(JESUCRISTO.)

¡Vedle! Torba la faz, secos los ojos
Que del llanto le niegan el consuelo,
Sólo respira enojos,
Y duda de los hombres y del cielo.
¡Es un esclavo! De su patria ausente
Nutre con su sudor la tierra ajena,
Y en bárbara agonía,
Y en incesante pena,
A su perdido hogar cantos envía
Que templan el rigor de su cadena.
Otro tiempo feliz, libre y tranquilo
Cruzó por la montaña,
Sorprendiendo á los tigres en su asilo,
Para alfombrar de pieles su cabaña:
O dulce y cariñoso

Digitized by Google

Junto á la vírgen de su amor velando,
En éxtasis dichoso,
Soñaba con la gloria y la fortuna,
Poco para sus hijos encontrando
De un imperio la cuna.
Hoy débil, vacilante,
A los piés del señor se arrastra mudo,
Y de él tiembla delante
Cual tiemblan ante el lobo los corderos
Que en el fuerte pastor buscan escudo.
Así el cedro gigante
Sus ramas dobla en lánguido desmayo
De la tormenta al poderoso empuje;
No teme al huracan que en torno ruge,
¡Pero se humilla al rayo!
¡Mísera esclavitud! ¿Cuándo en la tierra
Se borrará tu nombre,
Y el negro abismo que tu ser encierra
De luz y de verdad llenará al hombre?
Do quier vuelvo la vista,
Hallo de tus secuaces la arrogancia:
Tu historia me contrista,
Ora te llames como ayer; *conquista*,
O como hoy, *ignorancia*.
Compañera del mal, en todas partes
Miseria y ruinas á tu lado veo,
En tí acaban las ciencias y las artes;
Pues ¿quién concibe esclavo á Galileo,

Digitized by Google

O Colon, ó Copérnico, ó Descartes?
De libertad la sacrosanta aurora
Ya ver en lontananza me figuro,
Y á su luz bienhechora
Dibuja el cielo puro
La santa enseña que el cristiano adora.
Alegres los querubes
Himnos á Dios elevan,
Y dulces brisas y rosadas nubes
De una en otra region su nombre llevan.
¡Su nombre, sí! el augusto
Emblema del poder y la hermosura,
Nombre tres veces santo
Que invoca sin cesar la criatura
Sus preces dirigiendo hasta el altura.
Nombre que dice el ave
En cántico süave;
Nombre que va el arroyo murmurando
Con melodioso acento;
Nombre que al fiero criminal aterra,
Y llena los espacios de la tierra
Y la bóveda azul del firmamento.
¡Él solo es la verdad! Su poderío
Donde quiera se extiende y se adivina,
En la brillante gota de rocío,
En la desnuda peña diamantina,
De la alborada en el aliento frio.
Los astros le obedecen,

Digitized by Google

Los vientos le secundan,
A su risa los montes reverdecen,
Los campos, á su cólera, se inundan.
Arcángeles le cantan,
Altares mil los hombres le levantan,
Y do estampa sus huellas
Brota perlas el mar, y el cielo estrellas.
Yo admiro su poder; cien y cien veces
Ante su altar postrado
Mi corazon le abrí, y en dulces preces
Alivio halló mi pecho acongojado.
¡Él vive en mi memoria,
Reina en mi pensamiento,
A su ley va sujeto mi albedrío;
Y mientras él me dé fuerzas y aliento,
Cantará su grandeza el labio mio!

. . . . . .

¡Alma del alma, libertad querida!
¡Tú, cuyo nombre, al par que los sagrados
De mi Dios y mi padre, pronunciaba
De mi niñez en la estacion florida!
¡Tú, que en dias de angustia ya pasados,
Cuando al dolor mi frente se inclinaba,
Me distes el consuelo
Mostrándome la espléndida corona
Que reserva á tus mártires el cielo,
Tiempo es que brilles ya de zona á zona!
No más la esclavitud con sus horrores

Digitized by Google

Y su constante guerra,
Derrame sus siniestros resplandores
Sobre confin alguno de la tierra.
Felices los humanos
No por razas y pueblos se señalen,
Sirviendo á la ambicion de los tiranos;
¡Todos ante el Señor lo mismo valen,
A todos el Señor nos hizo hermanos!
¡Y al despuntar el sol de tan gran dia,
Y al conseguir tan plácida victoria,
Sonreirán de alegría,
El mundo, desde Ocaso á Mediodía,
Y Dios, desde su gloria!

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid.

Digitized by Google

Cual fatídicas sombras ahuyentadas
Por el genio del bien á los profundos,
Huyeron ya los tiempos del óprobio,
En que muda la lengua,
Inclinado el mirar, quietos los brazos,
Del mundo para mengua
En inhumanos lazos
Sujeto el hombre en su prision sufria.
Ya de la tiranía
Sonó por fin la postrimera hora;
Y alzándose potente
La voz conmovedora
Del orador y el vate juntamente;
Espantoso y horrendo
Hendiendo los espacios
Del cañon el estruendo;
Al grito *¡Libertad, bendita seas!*
Los mónstruos del horrible despotismo
Hundiéronse por siempre en el abismo
Al resplandor de las sangrientas teas.

Allénde el Oceano,
Bajo un cielo de púrpura y zafiros
Mora un pueblo grandioso,
Emporio de la industria y de las artes,
Cuna de vencedores
Y á mi entusiasta mente deleitoso
Cual la primer beldad de mis amores.

Digitized by Google

Víctimas inocentes
Del látigo cruel y las cadenas,
Sin patria, sin hogar, hasta sin nombre,
Durante años prolijos
Gimieron con dolor en cautiverio
Sus más valientes hijos.
Pero lució por fin el claro dia
En que el esclavo supo que era hombre,
No objeto ruin de impura mercancía,
Y al grito santo *¡Libertad ó muerte!*
Lanzóse audaz á redimir su suerte.
¡Esclavo vencedor! Aunque á cantarte
No acierte mi laud-cual te mereces
En tu empresa titánica, divina,
Epopeya simpár digna de Homero;
Yo que al cielo por tí rogué mil veces,
Una siquiera en entusiasta trova
Al son de mi laud cantarte quiero.

¡Vampiros inhumanos que pensásteis
Que á vuestra crueldad no hubiera diques!
¡Despóticos caciques,
Que el rostro del esclavo ensangrentásteis!
Si Dios á vuestras almás no ha negado
La dicha de admirar lo más sublime
De la presente edad, ved lo que puede
De un esclavo el encono. No ya gime
Cual gimió ayer en negro calabozo;

Digitized by Google

Las armas ha empuñado,
Y al contemplarlas siéntese aguerrido,
El alma llena de inefable gozo
Y de fiero valor el pecho henchido.
Miradle allí terror de las batallas
Los peligros vencer; nada le arredra;
Su cuerpo es cual la piedra
Para arrostrar del tiempo los rigores;
No su paso detienen
Montañas sin igual que al cielo tocan
De muertos á millares;
Ni su vista intimida
La sangre fratricida,
Que á sus plantas correr ve cual dos mares.
¿Qué vale del corcel en la carrera
El ímpetu brioso?
¿Qué el poder del torrente caudaloso?
Ni el huracan, ni el rayo valen nada
A detener del ínclito guerrero
La centellante espada.
¿No oís de sus cañones
Al hórrido estampido
Cómo ya el alto monte se derrumba,
Que ha de servir de tumba
Al pérfido tirano? ¿Y de millones
De esclavos las cadenas
No contemplais que arrastra en su corriente
El gran Missisipí? ¿Y Omnipotente

Digitized by Google

No oís á Jehová desde las ruinas
De Richmond, la opulenta,
La musa de la gloria,
Destinada á cantar á las edades
Del pueblo redimido la victoria?
¡Oh! sí: ¡gozo inefable! ¡Venturoso
En loco desvarío
Discurre el pensamiento
Y respira por fin el pecho mio!
¡Loor al esclavo libre! Aunque á cantarte
No acierte mi laud cual te mereces
En tu empresa titánica, divina,
Epopeya simpár digna de Homero;
Yo que al cielo por tí rogué mil veces,
Una siquier felice
Al son de mi laud cantarte quiero.

¡Feliz dije, ¡mi Dios! cuando mis ojos
Llanto de fuego abrasa!
¡Feliz dije, ¡mi Dios! cuando de hinojos
Rendido ante tus piés lanzo mi acento,
Triste como el dolor que me devora,
Para que atravesando los espacios
Llegue hasta los palacios,
Do el magnate opulento
En brazos del placer tranquilo mora!
¡Feliz dije, ¡mi Dios! cuando al pedirte
Por el esclavo hispano redimido

Digitized by Google

Contemplo á España aletargada, inerte,
Embriagada en un sueño que es su muerte!...

¡Despierta, vieja Europa!
¡Y tú, mi España, por tu bien despierta;
Que al verte tan dormida
Vergüenza da el mirarte
Más que dormida en tu infortunio muerta!
Si esclavitud es lepra que degrada
Y á los pueblos consume y envilece,
¿Por qué tanto demoras, patria amada,
El aceptar el don que te se ofrece?
¡Tú la nacion de las pintadas flores,
En cuyas brisas que el azahar satura,
En cuya mar y tierra, en cuyas nubes
Aspírase la pura
Y santa libertad de tus mayores!
¿No has de escuchar la voz de los querubes,
Que mi cántico inspiran, siempre esclava
Bajo el infame yugo,
A que al tirano sujetarte plugo?
¡Tú la nacion de los sublimes vates!
¡Tú la nacion terror de los infieles!
¡Tú la que en mil combates
Encubristes el mar con tus banderas
Y eclipsastes el sol con tus laureles!
¡Tú la nacion hidalga en cuyo seno
Enjugára Colon su amargo lloro!

Digitized by Google

¿Preferirás más tiempo por el oro,
Con que la tiranía
Comprar quiere los timbres de tu gloria,
Tu grandeza, tu prez y tu hidalguía,
A ser nacion de libres y de bravos,
Ser nacion vil de déspotas y esclavos?
¡Oh! no; ¡jamás! ¡jamás! ¡Si tal supiese,
De tu nombre mi lengua maldijese!

¡Angeles del hogar, las que felices
En éxtasis profundo
Aspirais del amor el dulce aroma,
Que embalsama los ámbitos del mundo!
¡Sacerdotes cristianos, querubines,
Que en alas de la fé cruzais la tierra
Mensajeros de un Dios á cuyo nombre
Murió Jesús por redimir al hombre!
¡Genios que de las ciencias y las artes
Sentís la diva llama,
Y cuya ilustre gloria á todas partes
Cual sus rayos el sol lleva la fama!
Venid y en torno mio
Vuestras voces alzad para que lleguen
Del Hacedor al trono
Con el doliente cántico que entono.
Venid, venid y al punto
Vuestras voces alzad, para que España
Al despertar del sueño en que yaciera

Digitized by Google

Exclame placentera,
Digna nacion de libres y de bravos,
Con voz que del un polo al otro vibre:
—*¡Loor á la libertad!* ¡YA NO HAY ESCLAVOS!

ABDON DE PAZ.

Madrid.

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

ODA.

> Que el corazon entero y generoso
> Al caso adverso inclinará la frente
> Antes que la rodilla al poderoso.
> RIOJA.

¡Callad, génios del mal! No vuestros cantos
De odio y rencor henchidos
Turben mi corazon; no en mis oidos
Resuene con estrépito profundo
La ronca voz con que Mavorte airado
Anuncia su poder, á cuyo estruendo
Tiembla el abismo y se estremece el mundo.
¡Atrás, sombras impías!
Apartaos de mí, dejadme á solas
Conmigo, agigantar mi pensamiento.
No anublareis mi genio, no la oscura
Nube que en incesante torbellino
Ruge, y se agita y se revuelve impura,

Digitized by Google

Vendrá hoy por mi tormento
A ahogar mi voz, á envenenar mi aliento.
¡Ah! no; mi fantasía,
Volando majestuosa
Por la region hermosa
Que hácia la libertad las almas guia,
Se elevará hasta el sol; de blancas nubes
Arrastrará brillante vestidura,
Y en hebras mil de fuego desatada
la blonda cabellera,
Flotando por la esfera,
Cruzará de la luz los anchos mares,
Recorrerá del cielo
Los fúlgidos altares,
Verá en su raudo vuelo
Los templos de zafir y los palacios,
Y al sentir su poder dirá: soy reina
De ese mundo que oscila en los espacios.
Y llegará hasta Dios; del libro augusto
De su saber divino
Romper los sacros sellos
Audáz intentará, cuyos destellos
De la imágen de Dios, del hombre libre
El grande anuncian, ó el fatal destino.
¡Ah! ¿Y verá entre horrores
De la tierra cruzar ciego el camino
Humillado á los piés de sus señores,
Y en dolorosa angustia

Digitized by Google

Mirar con honda pena
Al cuello suspendida la cadena
De cruel esclavitud? ¡Blasfemia horrible!
El hombre en cuya mente
De Dios la majestad radiosa brilla,
La soberana frente
No inclinará bajo el infame yugo
Que la nobleza de su ser humilla,
Ni el corazon ante el feroz verdugo,
Ni ante la tiranía su rodilla.
Mas ¡ay! irresistibles, poderosas,
Negras ideas de pasados males
A mi mente se agolpan silenciosas
En confuso tropel. Ya en los umbrales
De la vida del hombre, que entre rosas
Deslizábase dulce, acariciada
Por las auras risueñas
De un delicioso Eden, pronto iracundo
Alzóse rencoroso,
La centellante espada fulminando,
De la discordia el brazo, y por el mundo
Fué desde entónces con furor sañoso
Guerra, rencor y enemistad sembrando.
En hornos encendidos
Con el impuro aliento
Que en su pecho respiran los tiranos,
De hierros fabricaron rojecidos
Ominosas cadenas

Digitized by Google

Que echaron inhumanos
Del hombre libre en las augustas manos.
Y al ver que raudo hácia el Eden volaba
Su espíritu inmortal, en su soberbia
Y en su furor, de encadenar sediento,
Quisieron ¡miserables!
Con hierro aprisionar el pensamiento.
¡Necia quimera! El hombre
De su orígen sintiendo la nobleza,
Al inmortal seguro,
El no vencido corazon de fuego
Levantó con indómita grandeza.
Y el déspota vió luego
Que los hierros más duros y tenaces
Son del martirio, al abrazar la palma,
Ligeras alas con que vuela el alma.
¿Y la guerra cesó? ¿Por fin la aurora
De más felices dias
Brilló en la tierra? ¿Ó la indomable suerte
La condenó traidora
A triste esclavitud y eterna muerte?
¡Ah! Con espanto miran
Los ojos por el llanto enrojecidos
A los siglos que giran
siempre en el alma y corazon heridos,
Y siempre odiando, y maldiciendo siempre.
De su seno en el fondo,
Guarda el esclavo oculto

Digitized by Google

Odio y rencor eterno
A los que sirve aborrecibles nombres.
Su condicion contempla y ve un infierno;
Cada mirada suya es un insulto,
Y ¡maldicion! pronuncia el labio impío.
¿Hasta cuándo, Dios mio,
Han de ser en la tierra
Los hombres el azote de los hombres?
¡Oh dura esclavitud! ¡Oh cruda guerra!
¡Cuánto el alma os detesta! Si los rayos
De la celeste cólera obedientes
A mi voz centellasen, pronto el pecho
Alzando poderoso
Contra vosotras de exterminio el grito,
Lanzara impetuoso
De su furor el huracan dèshecho,
Y cual moles inmensas de granito
Cayeran por el suelo retumbando
Los maléficos genios que os sostienen
Y enemistad y esclavitud mantienen.
Mas no; por la ancha esfera
Resuena clamorosa
De libertad la voz; cruza ligera
El tempestuoso mar, y venturosa
De mi pecho la siento en lo profundo.
¿Quién su magia resiste? *Paso*, exclama,
Y de su fuego á la brillante llama
Se enciende el corazon y crece el mundo.

Digitized by Google

¡Oh! sí, preclaros hijos
Del siglo diez y nueve,
Cese, cese el gemir, no más horrores;
Dad treguas al dolor; si un dia, aleve,
Se alzó en la tierra la soberbia henchida
De infamia y de rencores,
Hoy la noble figura
Del hombre se levanta
Con faz altiva y voluntad segura
Del mundo en los confines
Que recorre veloz con firme planta.
¿Qué dice al corazon esa corona
Que trae sobre su frente?
Su resplandor la libertad pregona;
La imágen es del hombre
Tal como Dios la concibió en su mente.

SANTOS PINA Y GUASQUET.

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

CANTO.

Cada palabra del Evangelio rompe un eslabon de la cadena de los esclavos.
LACORDAIRE.

¿Quién á mi frente mústia
Ciñe glorioso lauro? ¿Quién coloca
En mis lánguidas manos
El arpa de los bíblicos cantores
Que estremece á los déspotas villanos?
¿Quién en mi yerta boca
Vierte aliento divino
Sublimando mi ser? Tu imágen pura,
En carro diamantino,
Excelsa Religion, ante mis ojos
Se eleva revestida de hermosura;
Y bañado en tu aroma el labio mio
Y en tu lumbre mi alma,
Celebro tu grandeza y poderío,
Y arranco al mundo inmarcesible palma.

Digitized by Google

Tú, de paz y consuelo
Y de ventura inagotable fuente,
Que en el monte brotó de Palestina
A fecundar el dilatado suelo!
¡Estrella peregrina
De redencion...!¡Alborozaos, mortales,
Y en plácido concento
Aclamadla sin fin de zona á zona!
La Cruz su enseña, la verdad su acento,
Su pedestal la cumbre del Calvario,
La fe su escudo, el cielo su corona,
Y la inmensa creacion su santuario.
A su soplo fecundo
Los ídolos del torpe gentilismo
Se hundieron como piedra en el profundo;
Y del puñal triunfando y de la hoguera,
Como cedro del Líbano frondoso
De fieros aquilones,
Arrastró invicta en su inmortal carrera
Diademas, tronos, pueblos y naciones.

Águila omnipotente,
Que á sañudas tormentas desafía,
Paró el vuelo gozosa
En la torre del alto Capitolio;
Y añadiendo á sus galas
Del grande Constantino el áureo manto,
Recorrió victoriosa

Digitized by Google

Tugurio humilde y opulento solio,
Y cubrió el universo con sus alas.
Augusta Religion, presta á mi canto
Sublime ardor. De las virtudes madre,
Que del perdido Eden brinda las flores,
De la IGUALDAD alzaste la bandera,
Y tu voz repetía:
«¡TODOS HIJOS DE UN DIOS, TODOS HERMANOS!»
Y absorta de alegría
Cayó á tus piés la humanidad entera,
Y el alcázar tembló de los tiranos.

¡Oh triunfo! ¡Oh gloria! ¡Levantad la frente
Y al gozo el pecho abrid, los que sumidos
Yaceis en afrentosa servidumbre!
Vuestros hondos gemidos
Trocad en gratos himnos de alabanza,
Que retumben del Orto al Occidente!
La benéfica lumbre,
Que el sagrado Evangelio al orbe envía,
Colma vuestra esperanza;
Y del error las nieblas disipando,
Desde el abismo del oprobio infando,
A la elevada cumbre
De vuestra innata dignidad os guia.
Recobradla; y decore vuestras sienes
La radiante aureola
Que al nacer recibísteis del Eterno,

Digitized by Google

Y arrancaros logró en aciago dia
Excerable ministro del averno!

No ya al eco de músicas guerreras,
En tu sangriento circo, altiva Roma,
Sucumbir los verás, pasto de fieras;
Ni en alarde asesino
Cubrirás, de tus Césares gloriosos,
Con sus cabezas el triunfal camino.
Regocijaos; que siervos y señores
Con vínculos se enlazan fraternales,
Y al prócer y al mendigo
Ábrense las mansiones inmortales.
Regocijaos; que como Abril devuelve
Al verjel agostado
La alfombra oliente y el frondoso abrigo;
Así en amor bañado
El último suspiro del CORDERO,
Aura feliz de redencion, os vuelve,
Perdida joya, el esplendor primero.
Al llanto en vuestras dulces emociones
Rienda soltad; que su postrer mirada,
Como rayo estival la nieve dura,
De vuestra vil cadena
Derrite los pesados eslabones;
Y vuestro labio «¡LIBERTAD!» murmura,
Y el ancho mundo «¡LIBERTAD!» resuena.

Digitized by Google

¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! ¡Nombre sublime,
Que inflama el corazon, la mente inspira,
Y de entusiasmo y júbilo estremece
Las fibras de mi pecho
Y hasta las cuerdas de mi ruda lira!
¡Hija del Cristianismo, al invocarte,
Mi espíritu se eleva y engrandece!
Pródiga en lauros, al linage humano,
Por la árdua senda del progreso impulsa
Tu bienhechora mano,
Que la paz de los tiempos abrillanta.
Hermosa, pura, santa,
Del increado SER centella viva,
Al pié naciste de la CRUZ. Tu cuna,
Rodando por la fúnebre montaña,
Mecióse en lagos de la SANGRE DIVA,
Que fiera deramó en ciego delirio
Judá. ¿Quién, pues, extraña
Que á veces tus heróicos adalides
Alcancen la corona del martirio!

Tú, empero, vigorosa
Y magnánima luchas. Do quier llevas
Calma y dicha. No importa que un instante
Vandálica opresion tu cerviz doble,
Si logras sin tardar conquistas nuevas
Y nuevos timbres. Arrebata acaso
El aquilon impío

Digitized by Google

Hojas y ramas al añoso roble;
Mas con lozano brío
Torna á brotarlas y á las nubes toca.
Tambien lanza al ocaso
Y de su solio espléndido derroca
El genio odioso de la noche oscura
Al monarca del dia;
Mas pronto en el regazo de natura
Animacion vertiendo y alegría,
Por la anchurosa esfera,
Con rica pompa y majestad radiante,
Emprende ufano su inmortal carrera.

¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! Tu dulce acento,
Que llena los espacios,
Infunde celestial arrobamiento.
¡TODOS HERMANOS, sí! Déspotas viles,
Que en suntuosos palacios,
De lisonja servil al vano arrullo,
Uncís á vuestro carro el pueblo inerme,
Y su sangre bebeis en copa de oro;
Mientras sumiso duerme,
Alzad bríndis sonoro
Célebrando en opíparos festines
Su penuria y tormento,
Vuestros amaños torpes y ruines,
Y su mudo, oprobioso abatimiento.
Mas, ¡temblad ¡miserables! si despierta!

Digitized by Google

¡Ay de vosotros si *¡venganza!* grita,
Y alborotado mar que el cierzo irrita,
Se agolpa hirviendo y llama á vuestra puerta!
¡Temblad! De justa indignacion henchido
Y de implacable encono,
Castigará vuestro horroroso crímen.
Como leon herido,
Que los hierros quebranta que le oprimen,
Indómito y furente
Trizas hará vuestro elevado trono,
Vuestra corona ceñirá á su frente.

¡Temblad! Entre sus brazos,
Recobrando su innato poderío,
Ahogará, como á víbora rabiosa,
Vuestro maldito, ponzoñoso aliento.
En vuestro tronco ensangrentado y frio
Romperá vuestro cetro; y los pedazos,
Con los sucios girones
De vuestro manto unidos,
Alzará, cual triunfantes pabellones
De su anhelada LIBERTAD naciente.
¿Cómo al hinchado, asolador torrente,
Que valle y selva asorda con bramidos,
Y raudo al Ponto corre
Lograreis atajar? ¿Cómo al sañudo
Torbellino letal, que ronco zumba,
Y árboles troncha, alcázares derrumba

Digitized by Google

Sembrando terror mudo,
Enfrenar y vencer? Soberbia torre,
Manida de voraces alimañas,
Que del tiempo retó la furia impía
Dominando llanuras y montañas,
Hunde improviso rayo.
¡Así el pueblo hundirá la tiranía!

¡Que el pueblo el rayo es! Ante su esfuerzo
Poderoso, ¿qué sois? Fantasmas vanos,
Que ostentan vieja púrpura en los hombros,
Oropel irrisorio en la cabeza,
Frágil caña en las manos.
Vuestra opresion abominable acaba,
Do, por entre cadáveres y escombros,
Arbol de gloria, á florecer empieza
La *Libertad*, que á vuestros piés lloraba.
¡Y en balde luchareis! ¡Aprestad grillos,
Cadalsos levantad, blandid puñales,
Y hasta evocad los mónstruos infernales
Para extirparla, y proseguir hollando
Altos derechos, santas prescripciones!
¡Afan inútil! Ella,
De valor tipo, de constancia estrella,
Inspiracion de grandes corazones,
Abatirá vuestro arrogante vuelo.
¡Caereis, como del cielo
Satan! ¡Morir matando,

Digitized by Google

Manchar con nuevos crímenes la historia
En vuestra hora postrera,
Alcanzareis no mas! Por cada tumba
Que abrais, cien campeones
Se alistarán en su ínclita bandera;
Y gozosa y ufana,
Execrando sin fin vuestra memoria,
De triunfo el himno entonará mañana.

¡Claro y hermoso dia,
Que en breve ha de asomar! ¡Ilusion pura,
Que arrebata mi jóven fantasía
Bañándome en aromas de ventura!
Libres cruzan las aves el espacio,
Libres vagan las fieras
Por la extension de incultos arenales;
Y ¿esclavo el hombre vivirá? Mas ¡cielos!
¿Qué lúgubres clamores,
Como agudos puñales,
Mi pecho ulceran inspirando enojos
En alas de los ecos voladores?
¡Oh ignominia! ¡Oh dolor! Tiendo los ojos
Por las playas de América remota,
Y mi espíritu gime horrorizado,
Y con lágrimas sella
La profunda afliccion. ¡Cesad, crueles!
Y ¿el hombre al hombre con furor azota?
Y ¿el hombre al hombre sin piedad degüella?

Digitized by Google

Y ¿en afrentar y herir busca laureles?
¡Inaudita maldad! ¡Ay! Infelices
De negra tez, que á la esperanza muertos,
Sello oprobioso y largas cicatrices,
Para mengua y horror de nuestro siglo,
Mostrais de polvo y de sudor cubiertos;
En mi solemne canto,
Que confunde á tiranos y verdugos,
Los ayes recibid de mi sentida
Compasion y amargura,
De la indignada Europa el noble grito
Y de la humanidad el triste llanto.
De miseria y tortura
En mar inmenso flota vuestra vida,
Como envuelta en las sombras del precito.
Tímidos, apenados os contemplo,
Mansos corderos que el chacal devora,
Sin familia ni hogar... ¡y hasta sin templo!
Nacer, ¡sólo nacer vuestro delito!

Como á tigres indómitos os cazan,
Como á dóciles perros os ofenden,
Y para más escándalo y oprobio,
Como objetos de lucro y mercancía,
¡Inícua accion! en el mercado os venden.
Pérfido engaño, cruda alevosía
Os rinden y atormentan. ¡Oh infortunio
Sin igual! Presenciándolo, sería

Digitized by Google

Dulce el cadalso al tembloroso reo.
Allá agitarse veo
Anciano suplicante,
Que de rodillas trémulo solloza,
Mientras cruza su espalda ensangrentado
El látigo estallante
De cómitre feroz, que rie y goza:
Aquí niño apocado,
En cuadra hedionda, sobre paja y cieno,
Al cansancio rendido y la fatiga,
Dormita apenas, y álzase azorado
De aciago pavor lleno;
Éste, allí, débil jóven, tosca viga,
O enorme piedra á soportar forzado,
Como tronchada flor, cae sin aliento
Bajo la odiosa carga,
Que magulla sus miembros doloridos:
Aquél, no léjos, con heridas ciento,
Lanzando horripilantes alaridos,
En abandono y agonía amarga,
Convulso espira y yerto
Como reptil inmundo en el desierto.

Mirad la angustia y anhelante lloro,
La terca lucha y espantosa ira
De la madre infeliz, que en su hijo tierno
Cifrando su tesoro,
Vé abalanzarse al mayoral sañudo,

Digitized by Google

Que arrebatarlo intenta de sus brazos,
Y vencedor en el combate rudo,
A su vista lo arroja hecho pedazos.
¡Infame atrocidad! ¡Maldito seas!
¡Oh cuánta escena de ignominia y dolo!
¡Cuántos ayes do quier! ¡Cuántos horrores
Que á bosquejar no acierto! ¡Sentir, sólo
Sentir! ¡No encuentra mi pincel colores!
¡Oh Dios! ¡Con que es en vano
Que su sangre en el Gólgota vertiera
Por vosotros Jesus! ¡Con que villano
El hombre, y más cruel que la pantera,
Del hombre es el verdugo, no el hermano!
¿Y su embotado corazon de roca
No ablandan los divinos manantiales,
Cristiana Caridad, de tu doctrina?
¿Y su ofuscada mente no ilumina
De la razon la antorcha y de la ciencia?
¿Y siempre triunfará...? ¡Quimera loca!
Sin Libertad, ¡mortales!
¿Qué castigo mayor que la existencia?

¡Maléfica ambicion! Tú que orgullosa,
Insaciable sirena,
Puñal clavaste agudo
En el pecho de César alevosa,
Y á Bonaparte hundiste en Santa Elena;
De tu opulencia cara

Digitized by Google

Dilatar el imperio imaginando,
Ciega giras y avara
La humana dignidad pisoteando.
Tú, audaz y placentera al vil desdoro
Del esclavo, y terrible sufrimiento,
Tu esplendor aumentar y tu grandeza,
Ardiendo en sed hidrópica de oro,
Sueñas con sus vigilias y sudores.
Mas ¿quién hermosas flores
Busca en seco erial? De la riqueza
Cuna es la LIBERTAD, que bienhechora
Vigor da al brazo, al pensamiento alas;
Y nuevos cauces á la industria abriendo,
Multiplica y mejora
Del trabajo los frutos, concibiendo
Y coronando empresas colosales.
Clara, abundosa fuente,
Rotos los grillos de ominoso hielo
Con que oprimió el invierno su corriente,
Dividida en raudales
Alegre corre y fertiliza el suelo.

¡Un CREADOR, una estirpe... Abyectos seres,
Desdichados autómatas, que al cielo
Debísteis, como luz el sol radiante,
Inteligencia y alma;
No lloreis como débiles mujeres,
Y del martirio la funesta palma

Digitized by Google

Convertid en acero centellante!
¡Llegue el tremendo instante
De vencer ó morir! Armad la diestra
De indignacion latiendo y de esperanza:
A la lucha volad, á la venganza;
Y haced de vuestro brio
Y heredado rencor pasmosa muestra.
¡Ved! Del sepulcro frio,
A impulsar y acrecer vuestros furores,
«¡LIBERTAD!» por los aires repitiendo,
La sombra de ESPARTACO se levanta,
Que amancilla y espanta
A los que os vilipendian y torturan,
Infames opresores.
Exterminarlos, como á horribles mónstruos
Jurad de vuestros padres en memoria;
Y ceñida de lauros triunfadores,
La LIBERTAD os lleve á la victoria,
La LIBERTAD al templo de la gloria.

Y ¡aún callais y sufrís! Sabed que bastan
A romper vuestros brazos
La que os abruma bárbara cadena;
Cuyo rumor siniestro, que baldona,
Cual sorda maldicion, y aterra al mundo,
De polo á polo suena.
Suena; y duelo profundo
Y eterna, incomparable desventura,

Digitized by Google

UNION AMERICANA,
Como tañido fúnebre, te augura.
¿Te encumbras LIBRE para ser tirana?
Tú, que en honor de los paternos lares,
Sobre el hundido trono de los reyes,
Alzaste victoriosa
A la sagrada LIBERTAD altares;
Tú, que envuelta en las orlas de su manto,
Sus venerandas leyes
Acatas jubilosa,
Y seguro y tranquilo
Das á la errante humanidad asilo,
Inquietud á los déspotas y espanto;
¿Osas, sin recelar destino adverso,
Sin temer el ardiente
Rayo de DIOS que abismará tu frente
En cenizas y escombros,
Elevarte á la faz del Universo
De innúmeros esclavos en los hombros?

¡Sarcasmo! ¡Iniquidad! ¡Afrenta! ¡Crímen
Que al de Sodoma impúdica supera
Y al de Salem proterva casi iguala!
¡Míseros! Tiemblan, gimen
«*¡Piedad!*» clamando á la creacion entera,
Que hondo lamento conmovida exhala.
Mas ¿qué voz la ancha esfera
De regocijo y bienandanza inunda,

Digitized by Google

Y aliento infunde á la cansada mia?
¿Qué insólita alegría
Del orbe por los ámbitos derrama,
Montes salvando, trasponiendo mares,
La trompa de la Fama,
En torrentes de célica armonía?
¡Oh LINCOLN inmortal! ¡Salve! Tu labio,
Entre vivas, aplausos y loores,
«¡ABOLICION! y ¡LIBERTAD!» proclama;
Y raudo «¡ABOLICION!» repite el viento,
Y bañado en fulgores,
«¡ABOLICION!» devuelve el firmamento,
Y «¡ABOLICION!» retumba
Del gran WASHINGTON en la excelsa tumba.

Y al espontáneo, universal, solemne,
Grato clamor, el mausoleo estalla,
Y el célebre GUILLERMO lo abandona;
Y de FRANKLIN, HANCORK y ADAMS seguido,
Con majestad severa,
Que turba á los tiranos y avasalla,
Tributa de laurel digna corona
A vuestro SALVADOR esclarecido.
¡Alborozaos! ¡Ya finan vuestros males,
Vuestros males sin término prolijos!
¡Todos HERMANOS, sí, todos IGUALES!
Engrandeceos; y en coro reverente
Bendecid al SEÑOR de cielo y tierra,

Digitized by Google

Al Eterno Infinito, Omnipotente!
¡Gozad! Ya teneis hijos,
Y hogar, derechos, vida..... Mas ¿qué odioso
Grito se escucha de *discordia* y *guerra*?
¡Un cadáver allí!... ¡Oh alevosía!
¡Lincoln!!! Lágrima pia
De gratitud y amargo sentimiento
En lúgubre ademan verted de hinojos;
Y á sus yertos despojos
Erigid perdurable monumento.

Víctima infausta de traidora mano,
De vuestra Libertad mártir insigne,
Por defenderos sucumbió inocente
Alcanzando clarísimo renombre.
Para honrar su memoria dignamente,
En la funérea losa,
No brillante inscripcion, ¡grabad su nombre!
Mas ¿dó se oculta el bárbaro asesino?
Despedazadle; y arrollad matando
A la infame canalla,
Que vuestra justa causa combatiendo,
De humo y polvo entre espeso remolino,
Asesta golpes y letal metralla,
Del bronce asolador al ronco estruendo.
¡Muerte á los que el camino
Cierran, encarnizando la batalla,
De vuestra Libertad! ¡Basta, villanos!

Digitized by Google

¡Teneos! ¡Cuán inhumanos
El hierro esgrimen y el fusil disparan,
Y siembran luto y destruccion! ¡Oh injuria!
¡Oh infamia! Devoradlos! Pronto sea!
Redoblad, hasta hundirlos en la fosa,
Vuestros ímpetus bravos
Y vengadora furia;
Y absorto el mundo vea
La sangre de los héroes gloriosa
En las venas hervir de los ESCLAVOS!

¡Perezcan, sí! Vuestro esforzado aliento
Disipe en cruda lid la nube aciaga,
Que oscurecer amaga
De vuestra dulce LIBERTAD la aurora.
Y rápidos avanzan como el viento,
Y luchan como intrépidos titanes,
Y estragos y exterminio
Vomitan como lava asoladora
Los hórridos volcanes.
¡Oh prez! ¡Oh dicha! La ominosa hueste,
Ébrios de orgullo, destrozar los miro;
Y aplausos pueblan la region celeste,
Y de entusiasmo y de placer suspiro.
¡Vedlos ¡oh gloria! enrojecer venciendo
La *amarilla* corriente
Del Misisípi! ¡Vedlos,
Dando cima á perínclitas hazañas

Digitized by Google

Que añaden lustre á su esplendor naciente,
Ensangrentar los valles y colinas
De Virginia, y los llanos y montañas;
Y de la LIBERTAD el estandarte,
Fieros rayos de Marte,
De Richmond tremolar sobre las ruinas!

¡Triunfásteis! ¡LIBRES sois! Erguid el cuello,
Olvidad sobresaltos y pesares
En el regazo de risueña calma;
Y al éter suba en férvidos cantares
La sublime expansion de vuestra alma.
De vuestra faz el oprobioso sello
Con ósculos de amor leda ennoblece
La LIBERTAD que absorbe mi albedrío.
¡Oh, si el acento mio,
De Africa y Asia en la distante arena,
Del Senegal y el Indo en las orillas,
Pudiera resonar...! ¡Aún hay esclavos!!!
¡Aún ultrajes sufriendo y cruda pena,
Trémulos de pavor, besan la planta
De la diosa gentil de las Antillas!
A tí vuelven de hinojos,
Ínclita IBERIA, los hinchados ojos
Apelando á tu honor y á tu conciencia.
Tú, que enlazas la CRUZ á tus blasones,
Y fecunda en magnánimas acciones
Arbolas el pendon de la clemencia,

Digitized by Google

La bárbara sentencia
Que los abisma en hórrido quebranto,
¡Oh CATÓLICA ESPAÑA! ¡Oh patria mia!
Revoca afable y pia,
Y del consuelo bríndales la copa;
Y acepta, arrebatada en gozo santo,
El parabien de América y de Europa.

¡LIBERTAD! ¡IGUALDAD... Lozanas flores,
Que en el almo pensil del CRISTIANISMO
A la anhelante humanidad ofrecen
Riquísimos olores...!
¿Será que siempre sórdido egoismo,
Vil ambicion y pérfida malicia
La arrastren, como el viento débil hoja,
De la ignominia al tenebroso abismo;
O que nunca palpitan nobles pechos,
Que la verdad amando y la justicia,
El usurpado, espléndido tesoro
Recobren de sus timbres y derechos?
¿Oís? Eco sonoro,
Que en sacro fuego el corazon inflama,
Y del bueno reanima la existencia,
De Sur á Norte sin cesar proclama:
«¡VIRTUD! ¡INTELIGENCIA!»
La INTELIGENCIA y la VIRTUD escalen
La cumbre del poder; y angustas leyes,
De inmensos bienes manantial fecundo,

Digitized by Google

Al opulento y al mendigo igualen.
La INTELIGENCIA y la VIRTUD... ¡Oh hermosa
Y suspirada union! ¡Que el ancho mundo
Siglos y siglos imperar os vea;
Y apacible y dichosa
Una familia el universo sea!

JOSÉ MARIA RUIZ DE SOMAVIA.

Sanlucar de Barrameda.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Todo á humillar la humanidad conspira.
QUINTANA.

Espera, corazon; no ante el rugido
De ese crímen atroz rompas la valla;
Esconde en el silencio tu latido,
Y el ronco acento de tus iras calla;
El mundo como tú de rabia henchido,
Ardiendo en sed se apresta á la batalla;
Hirviendo está la entraña de la fiera;
Espera, corazon; sufre y espera.

¡Pero quieres romper!... Sombra del crímen;
Conciencias del averno envenenadas;

Digitized by Google

Sollozos de las víctimas que gimen
En manos de verdugo despiadadas;
Pueblos que sus quebrantos no redimen
Con lágrimas á rios derramadas;
Genio del mal, fantasma pavorosa,
Imágen del dolor, noche medrosa.

Fiero déspota vil; negros altares
Del Dios Moloc; aliento de la guerra;
Tempestad que rebramas en los mares;
Rojas llamas del seno de la tierra...
Dad vosotros calor á mis cantares;
Hunda mi pluma la maldad que aterra;
Iracundos prestad al arpa mia
Roncos ecos de bárbara agonía.

¡Oh cuna del valor; bravo portento
De gloria y de poder; nacion señora
Que fué del mundo; en cuyo régio asiento
Jamás el manto recogió la aurora;
España que me escuchas, presta atento
Oido á mi cancion desoladora;
Que quiero ¡oh pueblo! que conmigo llores
El más hondo dolor de los dolores!

Digitized by Google

En aquella region que se ocultaba
Del anchuroso piélago en las brumas,
Huyendo á la ambicion, porque guardaba
Repletas de tesoros sus espumas;
Á do el gran genovés rectas guiaba
Sus naves raudas como leves plumas;
Allí donde la tierra esconde el oro
Bajo el verde arrayan y el sicomoro.

Allí se esconde la opresion infame;
Hondo crímen los aires envenena;
Vive el esclavo que, aunque al cielo llame,
Sigue arrastrando mísera cadena;
Es en vano que lágrimas derrame;
¡Llanto infecundo, miserable pena!
Sin amor, sin piedad, se ve vendido
Y aherrojado, pisado y escupido.

Allí con saña y ademan severo,
Mas que á la tierra y áun á Dios no cuadre,
Por precio criminal, por vil dinero,
Se arranca el hijo á la amorosa madre;
No hay que pensar que el llanto lastimero
El duro pecho del señor taladre;
¿Qué importa una infeliz á un alma brava?
No es madre; no es mujer; es una esclava.

Digitized by Google

Allí la horrenda esclavitud que un dia
Nació con el chocar de los aceros
Y que en lagos de sangre se embebia
En los instantes de su ser primeros,
Se extiende y se acrecienta todavía
Por la hidalga nacion de caballeros
Cuyo nombre no digo, pues comienza
Á brotar en mi rostro la vergüenza.

Pero sí, lo diré; pues se han borrado
De su honor los patrióticos afanes
Con que libres su nombre han levantado
Los Padillas, Lanuzas y Guzmanes;
Diré, pues tiene esclavos, que ha ultrajado
De tantos héroes los sagrados manes;
Que aunque mi patria es y en ella aliente,
Con mancha tal le escupiré en la frente.

Horrible esclavitud, sobre tu hechura
La huella del Eterno está perdida;
Es el hombre ambulante sepultura
Donde el alma se esconde envilecida;
Mientras mire la tierra tu figura
Y los pueblos ostenten en su vida
Ese cáncer fatídico y profundo,
Ni impera el bien, ni se redime el mundo.

Digitized by Google

Vedle allí; la hediondez de su presencia
Os acusa el horror de su tormento;
Dióle el cielo sentidos y conciencia
Y ahogó el hombre su propio sentimiento;
Hecha para pensar su inteligencia
Y cerrada á la luz del pensamiento;
De hombre obtuvo de Dios el alto nombre,
Y es sólo bestia vil, sarcasmo de hombre.

No le busqueis hogar; la vida hermosa
De la dulce familia congregada;
El padre amado, la querida esposa,
Y la hija tierna con amor mimada;
Los goces puros, la pasion dichosa,
El amor conyugal, la fe guardada;
¡Oh, léjos apartad!—¿Qué importa al cabo
Saber si existe amor al que es esclavo?

Madres, que en los umbrales de la vida
El aliento infundís en vuestro seno;
Vosotras que á esa sangre desprendida
Dais dulces jugos, ó letal veneno;
Abrid al corazon profunda herida;
De odio á la esclavitud dejadle lleno;
Y que el niño al crecer sienta en sus venas
Sed de quebrar las míseras cadenas.

Digitized by Google

¡Oh, Lincoln inmortal! ¡Sombra sagrada!
Tu nombre excelso, tu sin par memoria
Con tu sangre ¡oh dolor! guardan sellada
Los altares del templo de la gloria;
La Humanidad se rinde prosternada;
Orgullosa de tí vive la historia;
Tu siglo espera, y á tus manes jura
Ser digno pedestal de tu figura.

Ven, mártir inmortal; ven hácia el lecho
En donde esta nacion débil respira;
El mundo halló la libertad estrecho,
Y ya á su empuje la reaccion espira;
Da á mi patria tu espada y rasgue el pecho
Del tirano señor, roja de ira;
El crímen morirá con los traidores;
Que no habrá esclavos sin haber señores.

Patria del Cid, la América te implora;
Depon el yugo que á su pueblo oprime;
Sé tú la estrella fiel y salvadora
Del pobre esclavo que en cadenas gime;
Ensalza tu poder, suene la hora
De demostrar tu majestad sublime;
Que no para oprimirle cual tirano
Te dió Colon el mundo americano.

Digitized by Google

No ceda al interés tu impulso noble
Ni el oro te detenga en tu camino;
Más, si es difícil, tu ansiedad redoble
En la heróica mision de tu destino;
Sé en las tormentas invencible roble;
Y pues de libertad el don divino
Derramas cual magnífico tesoro,
Abajo el interés, sucumba el oro.

¡Oh ruin baldon del tráfico negrero!
¡Oh raza humana sin pudor é impía!
¡Vender el hombre al hombre por dinero
Como objeto de vil mercadería!
¡Así manchar el estandarte ibero
La noble raza de la patria mia!...
¡Oh patria! esconde tus inícuas manos;
Digna eres, sí, de amamantar tiranos.

Pero no, — que á borrar mancha tan fea
Tu pecho hidalgo, tu virtud alcanza,
Y ya sobre tu frente centellea
De libertad y amor sacra esperanza;
Esa voz que la víctima desea
De «redencion» se escucha en lontananza,
Y asoma entre raudales de hermosura
Una aurora de paz y de ventura.

Digitized by Google

Busquen tus manos de placer henchidas
Esas gotas de sangre despreciadas,
Desde tu misma sangre desprendidas,
Por viles opresores derramadas,
En los desiertos áridos perdidas
Y con dura crueldad vilipendiadas:
Y pues que tuyas son, de amores lleno
Déles vida y calor tu amante seno.

Ayuda, sí, ¡oh amada patria mia!
A la empresa del siglo portentosa;
Que la sombra de Lincoln todavía
Buscando libertad vaga afanosa;
En la noche del alma raya el dia;
Y que abolir la esclavitud odiosa
Sea ante la historia, que ensalzarle debe,
La corona del siglo diez y nueve.

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

Madrid.

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

«Todo á humillar la humanidad conspira.»

Sobre nube de incienso perfumada
Y aljófar trasparente,
Con flamígeros rayos coronada
La centellante frente,
Deidad sublime se remonta al cielo.
¡Númen de inspiracion! ardiente llama,
Inextinguible, magna, intensa hoguera,
En piélagos de luz se desparrama,
Y en inmensos raudales de armonía
Por la infinita esfera.
Si abrasada en tu amor mi fantasía,
¡Oh santa humanidad! con ráudo vuelo
Una chispa robara de tu lumbre,
Y en tu fulgor mi espíritu encendiera,
Los astros todos, y la escelsa cumbre
Del consagrado Olimpo conmoviera.

Digitized by Google

En tu faz luminosa,
Donde razon, virtud y verdad brilla,
Con sacrílega mano escandalosa
Del pecado imprimieron la mancilla.
Como á Satán horrible te oprimieron,
Y á eterna esclavitud te condenaron,
Y tu sagrada estirpe oscurecieron,
Y tu blason y cetro deslustraron.
La densa oscuridad del torbellino
Cegó tus ojos y anubló tu frente,
¡Oh vergüenza! ¡Oh dolor! ¡Negro destino
Que así tu mal consiente!
En tu hermosura se cebó el tirano;
Fuistes, humanidad, escarnecida,
Por groseros, fanáticos errores:
Yo soy del universo ciudadano,
Enemigo de infames opresores,
Y entera habré de consagrar mi vida
A la defensa del linaje humano.

¿Acaso el Dios que en las alturas mora
En siervo quiso convertir al hombre?
¿Al que un prodigio alcanza á cada hora
Que enaltece su nombre?
¿Quién el rayo tomando allá en la cumbre
A su carro de triunfo lo aprisiona?

Digitized by Google

¿Quién sigue de los astros la vislumbre
Y las estrellas cuenta y eslabona?
Al alto Empíreo tú subes sin alas,
Y al leño prestas en los mares vuelo.
¿Para quién son los valles tristes salas
Y pequeño dosel el ancho cielo?
Para tí, que por tí, y en Dios te elevas,
¡Hombre que la razon contigo llevas!
¿Qué más grande que tú, más poderoso,
Más semejante á Dios? Tu pensamiento
No reconoce vallas ni reposo:
El arte fué por tí; por tí la ciencia
Sobre las nubes colocó su asiento,
Y hablaste con la Suma Omnipotencia.

¿Qué Luzbel apagar los resplandores
De tu divina esencia pretendiera?
¿Quién un mundo moral de paz y amores
Al desconcierto y confusion trajera?
¡Todo lo pudo la maldad impía!
Negó al Eterno, profanó sus leyes,
Y consagrando altar y ungiendo reyes,
El mónstruo conquistó su monarquía.
¡Ay del ara fatal que al sacrificio
La víctima presenta maniatada,
Cuando la estátua colosal del vicio

Digitized by Google

Caiga entre mil pedazos sepultada!
De púrpura cubrióse el ambicioso,
Con soberbio ademan y desvarío,
Exclamando orgulloso:
«El cielo, Dios, el hombre, todo es mio.»
Aterradas temblaron las montañas;
El Etna y el Vesubio se encendieron,
Y los yunques y forjas recrujieron
Dentro de sus flamígeras entrañas,
Para fundir el grillo y la cadena
Que vió la humanidad de espanto llena.

Coronada de lirio y blanca rosa
América inocente,
Tu sien brillaba nítida y hermosa
Erguida tras los mares de Occidente.
¿Quién derrumbó tu império soberano
De paz y calma y de ventura lleno?
¿Cuál la execrable mano
Fué, que á rasgar tu seno
Llegó, en alas de furia maldecida?
¡Ay! su rabia cruël, terca, sañuda,
La argolla fabricó para tu cuello,
Quemó tu espalda con el rojo sello,
Y á tu puño ciñó la cuerda ruda.
¿Y qué? ¡Colon divino!

Digitized by Google

¿Cuando tu mente intrépida se abria
A través de las ondas sin camino,
A la nueva region que apetecia,
Concibió que el audaz, protervo bando
Que al pillaje y al mal su instinto inclina,
Te forzase á labrar el yugo infando
Que destruyese tu creacion divina?
¡Ah! si previeras tan fatal destino,
Tan grande mengua del linaje humano,
Tu nave sin timon, rasgado el lino,
Hundieras en el férvido Oceano.

Tremoló su pendon la tiranía,
Y el continente presa de terrores,
En donde quiera oyó que se decia:
«Aquí no hay más que esclavos y señores.»
Cedió la majestad; la noble alteza
De la cerviz humana fué abatida;
Cayó tanta grandeza,
A la opresora gleba sometida.
El surco del sembrado
Abierto por la mano ensangrentada,
Con sudores y lágrimas regado,
Dió la espiga dorada.
El árbol ofreció copioso fruto,
El seno de la tierra su tributo

Digitized by Google

Pagó con larga vena,
De granos de oro y de diamantes llena.
Y en tanto que del látigo al crujido,
La ambicion sanguinaria y avarienta
Los riquísimos dones recogia,
Sin pan, desnudo, y sin hogar gemia,
¡Oh insufrible baldon! ¡terrible afrenta!
El que siervo ¡ay dolor! en vil desdoro
Arrancaba á las minas su tesoro.

Aun excitada, la rapiña ardia
Con famélico afan; armó las naves,
Que al viento y mar confia,
Y las brisas suäves
Y las olas de Atlántico serenas
Meciéndolas contino,
Les abren el camino
Hasta tocar las líbicas arenas.
¡Qué de ilustres bajeles que llevaron
Paz y cultura de remotos climas,
¡Oh mar inmenso! sin piedad hallaron
Sepulcro eterno en tus profundas simas!
¿Y ora dejas cruzar la blanca vela
Que una raza infeliz lleva aherrojada?
¡Observa cómo vuela
La quilla sumergida,

Digitized by Google

Al peso de los hierros oprimida!
No la dejes huir: tus valladares
Alce bramando el huracan violento;
Rujan en tu hondo seno turbulento
Los abismos hirvientes y espumosos,
Y los cielos con nublos tempestuosos
Y ofendidos del crímen,
El rayo lancen de su augusta ira...
Mas en vano: la costa americana
Vése invadida por extraña gente,
Y con susto y horror pregonar siente:
« Aquí se compra y vende carne humana ».

Pero lució con vivos resplandores
Aquel dia feliz, aquel gran dia,
En que una voz egrégia resonando,
Con enérgico impulso y valentía,
Llegó al débil esclavo consolando.
¡Oh Lincoln inmortal! Tu noble acento
Viva fuerza de un Dios, el Capitolio
Despertó con tenaz remordimiento.
Tú en polvo hundistes el dorado solio
Que el recio despotismo levantara,
Tú cuyo brillo el horizonte aclara.
Al mover de tus labios, las cadenas
Con horrísono choque se quebraron;

Digitized by Google

Los déspotas sañosos
En sus movidos tronos vacilaron;
La humanidad con pasmo oyó tu nombre,
¡Astro de amor y libertad fecundo!
«¡Muera la esclavitud, libre es el hombre!»
Retumbó por los ámbitos del mundo.

Voló el guerrero con templada lanza;
Ciudadano y pastor allí volaron;
Hijos, padres, radiantes de esperanza,
De Virginia en los campos se aliaron.
Allí el ardiente ibero,
El galo audaz, el africano fiero,
El fuerte caledonio y el germano,
A cobijar, corrieron, la bandera
Que tremolaba por la vez primera
Un héroe sobre el suelo americano.
Cual tromba arrebatada por el viento,
Cual vendaval que arrasa monte y llano,
Los ejércitos van en movimiento,
Destellando en su frente el pensamiento
De perecer por el derecho humano.
Tronó el cañon y retembló la sierra
Al estampido atroz de la metralla,
Y el volcan de la pólvora que aterra
Con relámpagos rápidos los aires,

Digitized by Google

Estalló fulminando en la batalla.
Si una fuerza divina
Con su aliento mi espíritu impulsara,
¡Cuál de la guerra y la mortal ruïna
A los hombres salvara!
¿A qué se habrán de enrojecer las manos
Hiriendo corazones fraternales?
Naturaleza nos produjo hermanos;
La suprema razon nos hizo iguales.

¡Oh terrible momento pavoroso!
¡Oh luchas! ¡Oh furores!
¡Oh de sangre funesta densos lagos!
¿Qué lira rendirá tantos loores?
¿Qué trompa cantará tantos estragos?
¿Dónde erigir tan alto monumento
Al triunfo y al valor, cuando la tierra
En sus estrechos límites no encierra
Lugar sin sangre en que poner cimiento?
¡Venció la libertad, y los errores
Cayeron de la torpe servidumbre!
¡No más nieblas y horrores!
¡Un nuevo sol en el cenit alumbre!

Digitized by Google

¡Eterna Providencia!
¿Esta raza infeliz, enflaquecida,
Angustiada en el cieno,
Entre la fiebre del mortal veneno
Ha de pasar la alborotada vida?
¡Falta ya el sufrimiento al pecho fuerte!
¡Cuántas plagas, oh Dios! Quiebre tu mano
El frágil hilo de tan dura suerte.
Los siglos á los siglos sucediendo,
Sin cambio en su miseria ni mudanza,
Le quitan la esperanza,
Visten su rostro de dolor profundo,
Y estenuada, lívida, mordiendo
Los hierros que la oprimen, muda y ciega
En el piélago inmundo más se anega.
Venga el Hércules ya, que furibundo
Levante osado la tremenda clava,
Para romper las férreas ligaduras
Que al Cáucaso inmortal que llaman mundo
Atan la humanidad que pena esclava.

El águila caudal de ráudo vuelo
Libre en los aires ví; libres las alas
Cerniendo por las bovedas del cielo
Despliega la condor y el buitre insano;
El árabe caballo se apresura

Digitized by Google

A su capricho por la muelle arena,
Y en la pradera amena
La gacela feliz libre se mira;
Y libre todo ser vive en el suelo.
Que si al fiero leon en la espesura
El cazador astuto lo aprisiona,
Ruge sediento de feroz venganza,
Sacude el yugo y libertad alcanza.

Hombres, alzad la pensadora frente
Al eco tremebundo de la lira;
Escuchad cómo suena
Y sacrosanta libertad respira.
Arda la luz serena
Y generosa pira,
Virtud oculta, pero no apagada,
Que al pecho comunica sus fulgores,
Y al alma que jamás fuera humillada.
Al inviolable altar de la conciencia
Lleguemos todos á jurar las leyes,
Que iguales son los súbditos y reyes,
Y es la razon la soberana ciencia.
Venid: jurad unidos los humanos,
Sellando así vuestro inmortal aliento,
No consentir esclavos ni tiranos;
Y quien pérfido falte al juramento

Digitized by Google

Contra sí el orbe conjurado vea,
Gritando con horror: «¡Maldito sea!»
Sonó la gran campana
Que á los siglos anuncia en los espacios,
Zumbando por cabañas y palacios,
La union eterna de la raza humana.

¡Oh númen celestial! el arpa de oro
Las claras cuerdas diamantinas vibre,
Y al resonar en el luciente coro,
Cante con gloria: «¡El universo es libre!»
Los déspotas ansiosos
Ciegos se aprestan á ensanchar su imperio,
Y la indignada Europa se estremece,
Que á la coyunda el cuello no se humilla;
Un pueblo se ametralla y se acuchilla,
Pero la humanidad nunca perece.
«¡Guerra!» anuncian los campos italianos;
«¡Guerra!» responde la encendida tierra;
¡Oh! que rebrama ya la última guerra
Que han de hacer á los hombres los tiranos.
¡Omnipotente Dios! las indomables
Fuerzas del bronce atronador, tremendo,
Rompan mugiendo con su bronco estruendo
Las enemigas huestes formidables.
Y si nos niega su fulgente lumbre

Digitized by Google

Un sol de triunfo con adversa suerte,
Antes mil veces consentir la muerte,
Que argolla de infamante servidumbre.
Si vencido el coloso
Del vano pedestal se desmorona,
¿Quién el dosel sustentará insidioso,
Quién cogerá del fango la corona?

FEDERICO UTRERA.

Sevilla.

Digitized by Google

Digitized by Google

Á LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.*

Todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos.

EVANGELIO SEGUN S. MATEO, c. VII.

¡Oh, si tuviera el vigoroso acento
De Quintana inmortal! Al nombre solo
De patria y libertad cruzara el viento
Eco de redencion de polo á polo.
Dios del que llora, infunde al pecho mio
De inspiracion una centella santa
Para abrasar con ella el lazo impío
Atado del esclavo á la garganta.

---

* Por una inadvertencia, que no ha sido posible corregir á tiempo, no se ha colocado esta composicion en el lugar que le corresponde segun el órden alfabético de apellidos, en virtud del cual debió insertarse en la página 109.

Digitized by Google

Dáme que vea la brillante aurora
De la emancipacion; mi canto sea
Para esta gran cruzada bienhechora
El óbolo bendito de Judea.
Los que arrancados de la patria tierra
Gemís entre el oprobio y la amargura,
Alzad las frentes; cuanto el mundo encierra
Nació para labrar vuestra ventura.
Libres sois como el águila del cielo.
¿Teneis un alma que de amor suspira?
Otra hermana hallareis para consuelo,
Que es el bien sumo á que el mortal aspira.
Tras el afan de un laborioso dia,
Allá en la noche tropical, serena,
O al ronco son de la tormenta impía,
Su grato influjo ahuyentará la pena.
Y si un hijo corona vuestros lazos,
Dulce imán que os atrae á lo futuro,
Si reposa dormido entre sus brazos,
U os busca ya con paso mal seguro,
Un palacio es entónces la cabaña,
La paz un sueño bienhechor concilia
No hay en el universo tierra extraña
Para quien tiene hogar y una familia.
El trabajo florece en todas partes,
Puede hacer un vergel de una laguna;
Podeis lograr el lauro de las artes
Si preferís la gloria á la fortuna.

Digitized by Google

Mas ¡amarga irrision! ¡Miente mi labio!
Cierto será mañana; ¡mas hoy miente!
La esclavitud existe para agravio
Del que siendo cristiano la consiente.
¡Ley de Cristo, sarcasmo en nuestra boca
Si la imponemos con tan fiero yugo!
¿Cómo amará el esclavo al Dios que invoca
El que es por egoismo su verdugo?
Uno fué nuestro orígen en la tierra;
Pero venciendo la injusticia al cabo,
Y á las leyes de Dios moviendo guerra,
¿Quién hizo al blanco libre, al negro esclavo?
La codicia brutal, nueva serpiente
Que hasta nuestros hogares se desliza,
Que seduce á la vírgen inocente,
Y el génio y el amor materializa.
Ella llenó las plazas y mercados,
Como de reses, de hombres y mujeres
Vendidos por negreros despiadados,
Y comprados por viles mercaderes.
Aun hoy, entre el misterio de las noches
Tales tratos inícuos se toleran.
Si en vano es la moral y los reproches,
La ley y la justicia ¿por qué esperan?
No hay paliativos para mal tan grave
Que el corazon del insular gangrena;
Ama á un caballo, compadece á un ave,
¡Y ve el martirio de su igual sin pena!

Digitized by Google

Revueltos, hacinados sin decoro,
O sufriendo del tiempo los rigores,
Son pobres y producen minas de oro,
Son tristes entre risas y entre amores.
Vedlos allí, doblados al castigo,
Sin juegos la niñez, sin dulce calma
La senectud, sin un recuerdo amigo,
Sin la esperanza que sostiene el alma.
Tantos hijos sin madres, sin bautismo,
Ahogados al nacer ¡horrendo crímen!
Por salvarles del rudo servilismo,
Revelan si sus dueños las oprimen.
Una madre, ¡qué horror! Santa inocencia,
Dáme un velo que cubra tal mancilla.
¿No hay caridad ni amor, no hay ya conciencia
En las nobles matronas de Castilla?
La primera Isabel dió su tesoro
Por conquistar ese ignorado mundo,
Y hoy le diera otra vez, bañada en lloro,
Para arrancarle este baldon inmundo.
Esas fortunas que consume el vicio,
O que derrocha una profusa gala,
Pueden llenar un hondo precipicio
Y alzar al cielo una inmortal escala.
La ley de Dios que el Evangelio encierra
Enseñad á guardar en torno vuestro.
Una madre es un ángel en la tierra,
Y es de sus hijos el mejor maestro.

Digitized by Google

Y vosotros, guerreros, cuyo paso
El suelo que pisais esteriliza,
¿Medís alguna vez, medís acaso
El luto que sembrais en cada liza?
La gloria del combate es inhumana;
La victoria de sangre se alimenta;
El proscripto de ayer vence mañana,
Y la venganza su poder sustenta.
La ambicion es hoguera que consume,
Llama que entre cadáveres fulgura;
Pero es incienso de inmortal perfume
Si la enciende del bien la antorcha pura.
Dejad, dejad á un lado los aceros;
La razon es más fuerte que la espada:
Sed ántes españoles que guerreros,
Y salvad nuestra patria mancillada.
Esos, que en la soberbia del pecado
Decimos: «reos son de eterna muerte,»
Las leyes del Señor han acatado,
Y han redimido el mal con mano fuerte.
Mas ¡ay! que sorda España, sólo escucha
El clamor de bastardas ambiciones,
Siempre en interna y azarosa lucha,
Escarnio y compasion de otras naciones.
¿Cuándo será que cese este dañino
Hervidero de víboras odiosas,
Que ingratas la devoran de contino
Rasgando sus entrañas amorosas?

Digitized by Google

Entónces fuera grande, libre fuera,
Y á esas naciones que la ven con saña
Enseñara por lema en su bandera:
«¡No hay esclavos en Cuba ni en España!»
Pero entre tanto que este dia invoco,
Y que le plegue consagrarle al cielo,
Vuele mi canto á donde el sol su foco
Refleja ardiente sobre fértil suelo.
¡Oh criollas! Vosotras cuyas almas,
Aunque presa de abusos tan prolijos,
Son flexibles y hermosas cual las palmas
Que dan sombra anhelada á vuestros hijos;
¿Por qué teneis los bellos ojos puestos
En tantos seres que en el mundo os aman?
¡Ay, que entre ellos y Dios hay interpuestos
Miles de esclavos que justicia claman!
Y la tendrán. En el banquete humano
Gozais cual Baltasar tranquilamente,
Mientras escribe misteriosa mano
La amenaza que el alma no presiente.
Yo la veo brillar; mi pensamiento
La mira entre las sombras del futuro,
Como se ve del huracan violento
Brillar el rayo sobre el manto oscuro.
Y de esas nubes cárdenas, sangrientas,
Que acompañan al sol cuando se oculta,
Se ven surgir las sombras macilentas
De una turba de esclavos insepulta.

Digitized by Google

En la tierra, en el mar, en lo infinito,
Cada fantasma de esos, sobrehumano,
Pregunta á su señor con ronco grito:
«Caín, Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?»
Un volcan amenaza vuestros techos,
Un abismo se oculta á vuestras plantas;
Tal vez desate contra vuestros pechos
El Dios del Sinaí sus iras santas.
No os durmais muellemente sobre flores;
Ved que el dolor en torno vuestro vela.
¡Débil dique es el miedo á los furores
De un mar airado que romperle anhela!
Temed sinó los fallos celestiales;
Entónces sólo brilla la justicia,
Y es dogal de la muerte en los umbrales
La ilusion que en el mundo os acaricia.
Esas joyas que forman vuestro encanto,
Esos adornos y atavíos vanos,
Fabricados están con sangre y llanto
De mártires que son vuestros hermanos.
Que vuestro corazon, libre de trabas,
Devuelva á tantos pechos la alegría.
Las mujeres tambien fueron esclavas...
Y lo son de su orgullo todavía.
Teneis padres y esposos que os adoran;
Inspiradles el bien, y si es preciso
Ser pobres, deben serlo los que imploran
Al que ser pobre por nosotros quiso.

Digitized by Google

Quizá no lucireis fugaces galas;
Pero el mundo honrará vuestra memoria,
Y de la caridad sobre las alas
Subirá vuestro espíritu á la gloria.

EMILIA MIJARES DE REAL.

Madrid.

Digitized by Google

¡Qué pronto tras
viene el triste a
Terrible enfermed
en que la heroica
mortífero mian
el aire que en a
Ayer, agitacion,
movimiento fabr
hoy, por sumo
luto y desolacion
¡Vemos obreros!
tended al desvala
que sucumbiendo
los honrados obre
Su la conciencia
la disculpa que
¡No existe vive
bajó la azul c
Cese el rumor a
luzca el iris de
¡Que no de

Digitized by Google

el ruido de la vida
'silencio de la muerte!
ad causa la pena
a capital se mira;
nas allí envenena
u espacio se respira
vida, abundancia,
il, dicha y encanto;
premio á su constancia
, miseria y llanto!
las callosas manos
do en sus afanes
están vuestros hermanos
ros catalanes!
vuestra no halle plaza
negar estos consuelos.
dos mas que una raza
ortuna de los cielos!!
e la inhumana guerra;
paz de polo á polo;
rote desnota en la tierra

Digitized by Google

LA ESCLAV

Composicion leida en Leon en la primera Sesion d
noche del 2 de Enero de 1872 y dedicada al presid
Tellez Vicen.

¿Qué triste rumor profundo
A playa española llega
Sobre el mar en que navega
La brisa del nuevo mundo?
¿Quién exhala moribundo
De sus quejas á la par
El tristísimo cantar
Que pena en el alma infunde
Y cuyo son se confunde
Con el bramido del mar?

—

¿Qué amargo dolor encierra
El melancólico ruido
De ese perpétuo gemido
De la Americana tierra?
¿Porqué el corazon se aterra
Ante ese clamor que zumba
Y en la conciencia retumba
Con quejumbroso lamento
Como el rugido del viento
En el hueco de una tumba?

—

Es que en las rojas arenas
De aquella playa nativa
Gime una raza cautiva
Al compás de sus cadenas.
Es que en las horas serenas
Breves, que su sino alcanza,
No miran en lontananza
De su vida en los horrores
La tregua de sus dolores,
La aurora de su esperanza!

—

Es que en aquella region

Al
Con
Se v
Sin
Al n
En l
Para
Miti
Y el
Por l

Y
Su f
Y su
El ú
Van
Sigu
Y el
Pru
Que,
Mue

Pa
No l
Ni n
Que
Com
Su
¡Tri
Que
Y c
En

Y

Digitized by Google

Es que en aquella región
Que desde sus carabelas
Vió á la sombra de sus velas
La mirada de Colon,
De España eterno baldon
Que deprime su renombre
Ley bárbara insulta el nombre
De la humanidad entera,
Con la argolla de la fiera
Ciñendo el cuello del hombre!

—

Ley insana que convierte,
De horrendo castigo en pos,
Al hombre, imágen de Dios,
En res sentenciada á muerte.
Ley que la moral pervierte
Amparando á los que oprimen
Contra los tristes que gimen
Por la suerte de su grey;
¡Infame ley que no es ley!
¡No tiene ese nombre el crimen!

—

Ley que arranca de los brazos
De su madre al tierno niño
Y quebranta del cariño
Los sacratísimos lazos;
Ley fiera que hace pedazos
La santidad del derecho
Y con infame despecho
Que el llanto jamás conmueve
Al hombre á vender se atreve
Como bestia de desecho!

Publicada á espensas de varios ciudadanos amigos

ÍNDICE

de los autores de las poesías contenidas en este libro.

	Págs.
Arenal (Concepcion)	17
Justiniano y Arribas (Juan)	37
Saz y Berrio (Bernardo del)	47
Blasco (G. Rafael)	59
Carrion (Antonio)	69
García Balmaseda (Joaquina)	77
Güel y Renté (Juan)	87
Martinez de Velasco (Eusebio)	99
Mijares de Real (Emilia)	191
Monreal (Julio)	109
Nuñez de Velasco (Vicente)	117
Palacio (Manuel del)	127
Paz (Abdon de)	133
Pina y Guasquet (Santos)	141
Ruiz de Somavia (José María)	147
Serrano Alcázar (Rafael)	169
Utrera (Federico)	177

Digitized by Google

10986
180

Digitized by Google

Digitized by Google

6

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA CENTRAL
83-8º
9163

DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE BARCELONA
BIBLIOTECA CENTRAL
8.606
4.50
can

BIBLIOTECA DE CATALU
1001917716

Digitized by Google

Digitized by Google